



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

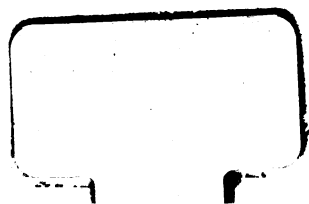
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

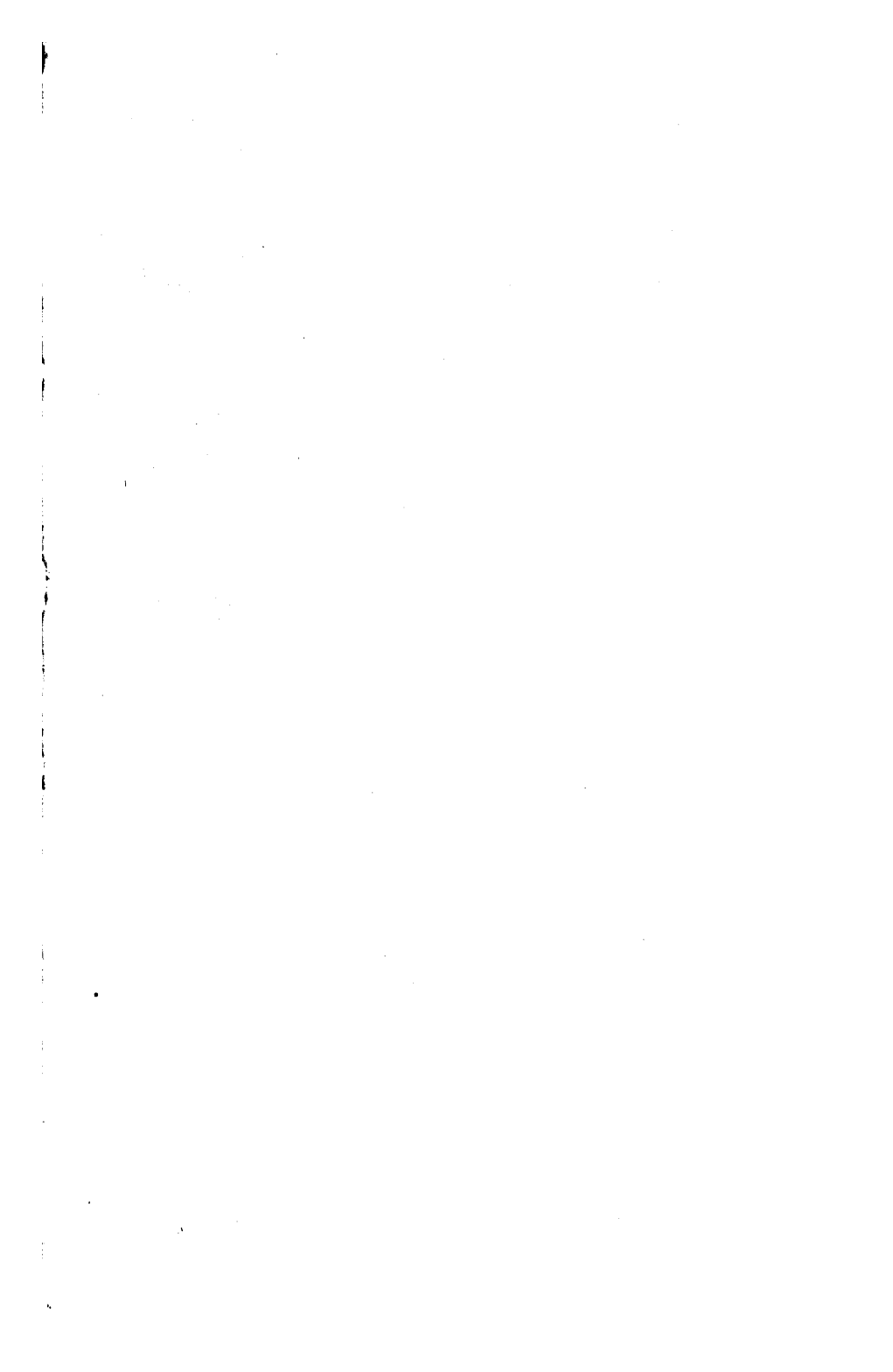
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





BREVES APUNTES
SOBRE LA
SOCIOLOGIA DEL PERU

EN 1886

POR

CARLOS LISSON

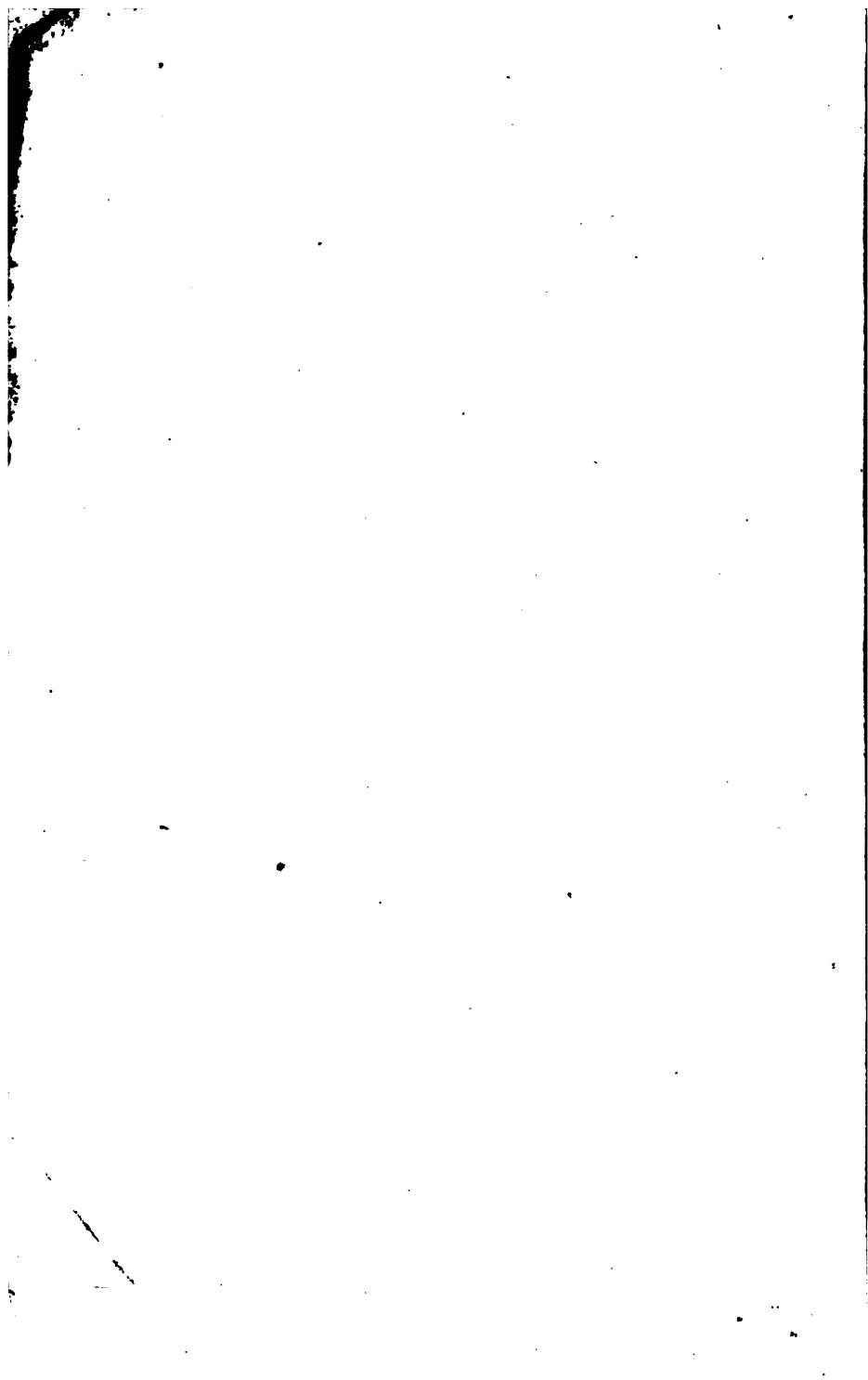
DR. Y PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS



LIMA

IMP. Y LIBREÑÍAS DE BENITO GIL
Banco del Herrador 113, Bodegones 42.

1887

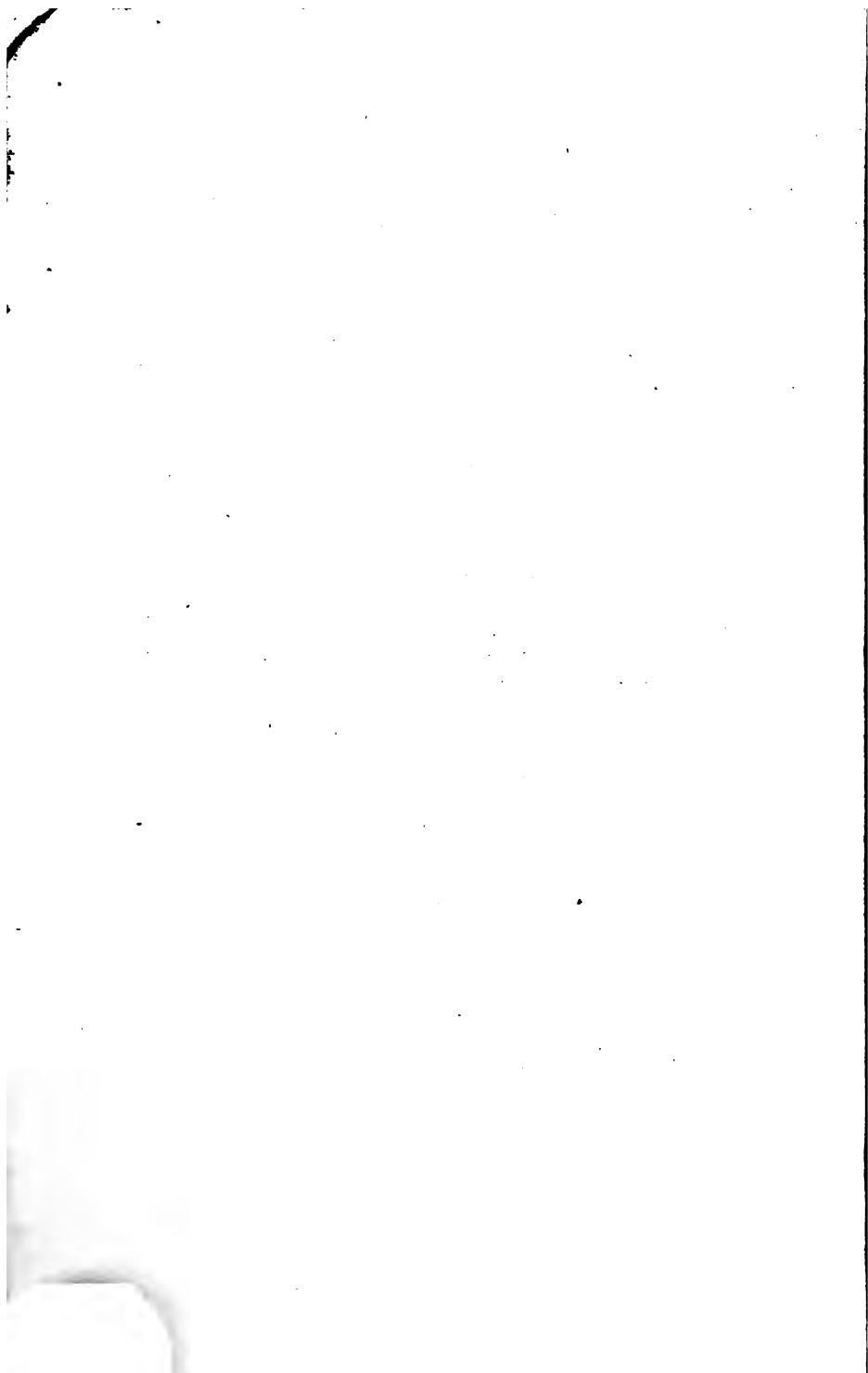


F34.08
L5



“Breves Apuntes,” es el título de este folleto, por que la materia de cada uno de ellos es vasta; y merece para ser tratada en conciencia, dilatados estudios, fuerzas é instrucción, de cuyas dotes carecemos. Así el objeto de nuestro trabajo, es el modesto, de llamar la atención de los hombres pensadores, amantes del país, sobre la realidad de lo que somos, política, social y económicamente, de adonde tiene que salir la solución de nuestro porvenir; y lo habremos conseguido, si logramos provocar una discusión razonada sobre los vitales problemas de nuestra actualidad.

EL AUTOR.





BREVES APUNTES SOBRE LA SOCIOLOGIA DEL PERU EN EL AÑO DE 1886.

INTRODUCCIÓN.

I

La vida es eterna; y los organismos que anima, tienen un destino común que realizan en la infinitud de los tiempos, el cual sólo conoce Dios. Su fuerza es de origen divino, y nada terrenal puede aniquilarla. Sólo es dado á los seres creados, paralizar y desvirtuar sus manifestaciones; pero una vez abandonada á sí misma, vuelve por su propia virtud á sus esplendores primitivos.

Esto se vé en todos los seres que forman organismos: su vida está en todas partes; é intachable por lo mismo, es imperecedera.— Las tempestades, los terremotos, las guerras, las pestes, pueden desencadenarse, y asolar los géneros y especies, dislocando su economía y diezmando su número.—La vida natural parece en ellos estinguida; pero es inmortal: en silencio se trabaja ella misma; y si se deja su acción libre, pronto se reorganiza y recobra sus fuerzas para seguir adelante; dejando atrás el pasado, como si nada hubiera sucedido.

Esta generación y renacimiento que hacen por sí los organismos, es producto de los elementos que los constituyen.—De estos, unos se desarrollan mas que otros, que quedan en embrión; otros permanecen ocultos; y de aquí el género de vida que mues-

tran, caracterizando su personalidad; y de aquí también, el diferente aspecto que toman, cuando un elemento de su vida es suprimido por alguna causa, y reemplazado por otro que entra en acción. Esta recomposición en el organismo social humano, cuando es afectado por un nuevo agente que lo obliga á mudar su manera de ser, es obra misteriosa de la ley divina de la eternidad de la vida. Ella como inestinguible que és en su esencia, tiene en sí los gérmenes de su variado desarrollo; y éstos abriéndose paso, señalan providencialmente á los hombres los medios adecuados que deben emplear para ayudar á la naturaleza en su transformación, á fin de que consume su obra en menos tiempo, y con menos angustias y padecimientos.

II

✓ Siguiendo esta ley, que es el principio fundamental de la Sociología, se constituyó el Perú independiente.—Se proclamó la República porque la monarquía era imposible; pero los componentes sociales no eran buenos.—La moral estaba relajada; los hábitos viciados; el trabajo desacreditado con la esclavitud; el privilegio con hondas raíces; y las palabras Libertad é Igualdad no eran bien comprendidas.—Así, nuestra vida democrática, fué trabajada hondamente por las bauderías personales; y la social, raquítica y estacionaria, hasta que nos vino á las manos la fabulosa riqueza del Huano.—Con el huano la sociedad tomó otro barníz; pero era ficticio, y ha desaparecido como el humo.

Hanos tocado en suerte presenciar esta catástrofe. La guerra exterior nos tomó desprevenidos y fuimos derrotados en los campos de batalla; pero esta guerra que se nos hacía por motivos indignos y con fines proditorios, tenazmente perseguidos, tocó al extremo de que llegó el día en que nada teníamos ya que perder, y entonces tomó, como era natural,

el carácter de personal y heróica.—Aunque vencidos, sin armas ni recursos, nos agarramos al brazo con nuestro poderoso adversario, resueltos á caer ambos postrados en tierra para obligarlo á tratar en términos razonables.—Chile que no contaba con esta resistencia y que vió en peligro sus triunfos, recurrió á la intriga; y logró que el partido que tan mal había dirigido la defensa nacional, se fraccionase, y que una parte de él, pidiera la paz á cualquier precio.—Fué esta una traición á la patria, consumada en el fragor de la lucha, cuando todavía nos quedaban dos ejércitos: uno en el Norte y otro en el Sur; pero con la sangrienta hecatombe de Huamachuco, y la desertión de Arequipa, decayeron los ánimos. La paz de Ancón fue aceptada por la mayoría; y entonces sólo pudo Chile cantar victoria.

III

Con la paz había llegado el caso de que se cumpliera el programa de Montán; pero su jefe y prohombres, no bien quistos, lo infringieron y la guerra civil fué ineludible.—Duró esta dos años: En su curso presentó aspectos diversos; en varias ocasiones, una observación superficial, daba por consolidado al poder engendrado por el invasor, pero el desenlace era inevitable; y bastó una marcha hábil y atrevida, para que el Gobierno de Lima desapareciera en el vacío, en qué había nacido.—Sucedióle un Gobierno de transición, que proclamó la Carta del 60, y llamó un Congreso.

Reunióse éste después de siete años de una guerra que nos ha traído calamidades sin cuento.—La situación era como es abrunadora, por nuestra descomposición y miseria.—Nos encontramos peor que al día siguiente de Ayacucho; con la diferencia de que entonces se reunieron nuestros padres, con el alborozo de la victoria, llenos de ilusiones, para

fundar la República; y que hoy nos hemos reunido tristes y abatidos para vendar sus heridas y curarlas. Esta curación toca á nosotros, á nuestras propias manos, si somos buenos hijos. Sí: nosotros solos con nuestros desvaríos y desaciertos, la hemos puesto en el mísero estado en que hoy se encuentra; y de consiguiente á nosotros solos toca buscar el remedio á sus males si queremos resucitarla; sin esperar nada de extraños, que nadie se acuerda de los desgraciados para hacerlos felices.

IV

Si el remedio está en nuestras manos, ¿cual és, y qué debemos hacer para aplicarlo? El remedio de todos los males humanos, está en el hombre: en su inteligencia, trabajo y perseverancia. Y para aplicarlo, lo que debemos hacer, es lo que practican todos los hombres y naciones después de una gran calamidad, que los destroza, mudando su faz y obligándola á tomar otro camino. Esto es, concentrarse; definir la situación; contar uno á uno, dejándose de ilusiones, de un modo práctico, los elementos actuales que tenemos para vivir y los que puedan desarrollarse en adelante; y ponerse á la obra de una manera paciente, sin querer adelantar ni precipitar los tiempos.—Todo ello, dando de un modo resuelto la espalda al pasado, y sin recordar, el Huano y el Salitre y la efímera abundancia que nos trajeron, que el reinado de Saturno no está detrás sino delante de nosotros. El trabajo inteligente, perseverante y honrado, y nada más que el trabajo, tiene que ser la cruz de nuestra redención.

SOCIOLOGIA.

Henos aquí solos en medio de las ruinas de nuestra casa que hemos de volver á levantar.—Nada existe: tenemos que fundar una nueva patria. El

problema es vital: problema de Sociología. Para buscar su solución, veamos cuáles son los datos ó factores sociológicos que tenemos á nuestra disposición para esta magna obra. Como enseña la ciencia, estos son de dos clases, internos y externos. Examinemoslos por separado.

FACTORES SOCIOLOGICOS INTERNOS.

I

EL HOMBRE.

Siendo la Sociología ciencia esencialmente humana, el primer factor que se nos presenta á la vista al ocuparnos de ella, es el hombre. El examen y análisis de su naturaleza, virtudes y defectos, tiene que ser la base de nuestros trabajos; pero limitándose estos á breves apuntes, como hemos cuidado titularlos, dejaremos á los filósofos especulativos, moralistas y fisiologistas, el estudio del Hombre en general, que es su terreno propio, y nos concretaremos á nuestros compatriotas coetaneos, con los que hemos pasado tan crudos temporales, y con los que hemos de vivir el resto de nuestros días en íntimo contacto, procurando colocarnos con ellos en el medio que tenemos para seguir adelante.

II

MORAL, SOCIABILIDAD, JUSTICIA Y TRABAJO.

Estas virtudes son los fundamentos de toda sociedad. Sin ellas es imposible su existencia cristiana jurídica y armónica, ni su estabilidad.

La Moral es un factor dado con el cual podemos contar. Aunque algunos pesimistas decanten que es-

tá perdida, esto es falso; y sólo tiene origen en la ignorancia ó en la mogigatería. En prueba de nuestro aserto, ábranse las crónicas judiciales. En la criminal, los delitos son en corto número; y en cuento á los de carácter atroz, es una excepción que sean cometidos por hijos del país. En la comercial, son escasas las quiebras y el número de deudores de mala fé. En la judicial, sucede lo mismo con los juicios fiduciarios; y así en las demás. Y si alguien lo pone en duda, cotéjense nuestras crónicas, no con las de Europa, sino con las de otras secciones americanas, y se verá que la balanza está á nuestro favor. Los peruanos no son un pueblo perdido, ni immoral en sus relaciones públicas y privadas. Por el contrario, se les tilda de adolecer, en la práctica de la vida, de las virtudes opuestas á esos vicios.

La Sociabilidad es otro factor dado, sin embargo de las diferentes razas que pueblan la República. Algunos estadistas vieron en ellas, un obstáculo insuperable para que se realizara entre nosotros la verdadera democracia. No tuvieron ojos para alcanzar el presente, ni estudiaron la acción irresistible de la naturaleza humana para llenar sus necesidades. De la divergencia de castas dedujeron la guerra estable entre ellas, dejando á un lado el instinto de la sociabilidad; más este ha vencido todas las antipatías. Hoy es un hecho consumado en el Perú. Véanselas escuelas, y se encontrará en ellas jóvenes de todas las condiciones sociales: lo mismo en los matrimonios; y para terminar, ábrase la historia, y encontraremos á la raza indígena pura, á la mestiza y la blanca en la primera magistratura, y en las curules de las cámaras y tribunales.

La Justicia en sus leyes y administración no se encuentra en el mismo nivel. El diferente grado de cultura de los habitantes, sus hábitos especiales y las enormes distancias que median entre las poblaciones, han sido hasta ahora un obstáculo para que este ramo importante camine á su mejora.

miento. Así, en lo criminal, no ha podido establecerse el Jurado; y en lo civil, se aplica á los casos jurídicos de las poblaciones del interior, una legislación que no conocen, ni que brota de sus relaciones y necesidades inveteradas, y que no justifica sus fallos á los ojos de los reos: aparte de que hace los juicios costosos y eternos. Esta es sin duda una injusticia, que tiene que desaparecer con la civilización. Ella sólo puede crear verdaderos jueces de hecho, capaces de calificar el crimen en sus múltiples repliegues, para aplicarles justa pena; y ella sólo dará á los departamentos del Perú, una legislación civil, apropiada á su modo de ser, cuya santidad reconozcan y ante la cual inclinen la cabeza. Esto no obstante, y contrayéndonos á nuestro objeto, plácenos señalar, para honra nuestra, que el santo sentimiento y aplicación de la justicia, se mantiene vivo en el Perú. Digan lo que quieran algunos maldicientes y litigantes de oficio, si pueden indicar algunos casos en su favor, estos son excepciones. Recórranse los fastos judiciales, y se verá en ellos, condenados á nuestros arbitrarios gobiernos á cuantiosas indemnizaciones y restituciones, porque así lo ha exigido el estricto cumplimiento de las leyes; y á los extranjeros, vencer muchas veces á nuestros próceres en los tribunales

Hemos tratado este punto exponiéndolo en toda su verdad; pero los defectos que quedan apuntados, no constituyen un obstáculo en la Sociología nacional, por lo que pedimos la reforma radical de este poder público.

Trabajo.—Innato es este agente en la naturaleza humana: su consecuencia es el capital y la civilización de las sociedades, más ó menos lenta, según los instrumentos de que estas han podido disponer.

Los Incas desempeñaron cumplidamente esta tarea civilizadora en nuestra raza indígena, creando en ella hábitos de trabajo, principalmente en la agricultura y ganadería, cuyas industrias llevaron

á su perfección relativa, con sus obras hidráulicas, sus terrenos artificiales que formaron en los contrafuertes de los Andes, con las reglas que establecieron para la cría de nuestros animales de carga. Vinieron en seguida los españoles, y á las faenas del campo, agregaron las de la minería. A consecuencia de ambas dominaciones, nuestros indios son, ante todo, agricultores, ganaderos y mineros. Con gusto se dedican á estas profesiones. Se les vé ya en las ásperas y rígidas cumbres de las cordilleras cuidando los rebaños; ya en las entrañas de la tierra día y noche, con la comba en la mano; ya sembrando los pequeños espacios que hay entre las serranías que habitan, llevando el cultivo hasta la cumbre de los cerros.

Esto es evidente; y sin embargo, tesis admitida es contra los indios, su afición á la ociosidad, á la embriaguez y la falta de espíritu que muestran para elevarse más allá de su mísera condición. Esto es positivo hasta cierto punto; pero tiene sus causas naturales y ficticias que lo explican. El indígena es minero, pero no puede serlo en grande, porque le falta para ello capitales. Así, aunque en pequeña escala, es él quien con su vida cerril, por afición natural, ha descubierto el Potosí, Pasco y las más ricas minas de América que luego ha explotado en su provecho propio el europeo. También es agricultor, aunque tampoco en alto grado, porque le faltan terrenos que sembrar, y se vé obligado á hacer pequeñas cosechas. Así mismo es ganadero, y si en sus resultados se nota igual defecto, es por el límite que le ponen los escasos pastos de la Sierra. Aun así, los indios son los que proporcionan á la minería las únicas bestias propias para trasportar los metales con seguridad, por los pavorosos precipicios de los Andes. En cuanto á su ociosidad, embriaguez é inercia, la causa de estos vicios está en el limitado horizonte en que el indio vive; y más que todo, en la influencia que ejercen los curas en su

existencia social. En el Perú puede decirse con más razón lo que Victor Hugo decía sobre el atraso de los campesinos de la Francia: “al lado del maestro que enciende la luz, está la boca del clérigo que la apaga;” Las fiestas, hermandades y cofradías de santos, han corrompido y degradado más al indio, que el culto del Sol de sus mayores. El correctivo á este arraigado mal es obra de la civilización, y de consiguiente del tiempo.

Aparte de estos defectos depurables, son innegables las cualidades de nuestros indígenas; no sólo sociológico-económicas, sino también militares para la defensa nacional, cuando son sometidos á la severa disciplina moderna, para lo que se prestan admirablemente. Sobre ellos podemos levantar el sólido edificio de nuestro porvenir, si escuchamos con juicio las indicaciones que nos hace la naturaleza.

Hemos recorrido los principales aspectos de nuestra raza, considerada intrínsecamente en sus cualidades primordiales como sér humano. Hagamos en seguida el mismo estudio en las otras esferas de su actividad.

III

POLITICA.

La cuestión política que es otro elemento interno, está resuelta definitivamente. Aunque nuestra vida pública con sus continuas peripecias, haya desacreditado bastante la República, tan ardorosamente aclamada desde sus albores, no prestándose nuestra sociedad á otras ideas de Gobierno, siéntase todavía la República sobre sólidas bases, en las convicciones y sentimientos de la generalidad de los ciudadanos. Ha contribuido á esto, la triste experiencia que ha hecho el país, con los principios proclamados por las efímeras y tiránicas Dictaduras que la

han suplantado. Todas ellas en su rápida y transitoria existencia, han puesto de manifiesto lo que puede esperar un pueblo de un hombre que asalta el poder á mano armada, y se proclama legislador, juez y ejecutor de la ley, remedando la Providencia, Omnipotencia y Sabiduría de Dios. Todos los Dictadores, sin embargo de que algunos de ellos habían prestado eminentes servicios á la Patria, han bajado del poder maldecidos por sus hermanos. Itúrbide murió fusilado; el gran Bolívar, lastimosamente en Santa Marta; y Santa Cruz en el desierto. Igual suerte han corrido y tendrán que correr los demás que los han parodiado.....Dejemos á un lado esos tristes recuerdos.

IV

GOBIERNO.

Adoptada la República en la América Española, todas sus secciones se dieron la forma de gobierno popular representativa, sin más diferencia entre ellas que la de Unitaria ó Federal.

Llámanse éstos gobiernos liberales, porque reconocen los derechos naturales del hombre, y garantizan el libre ejercicio de ellos, sin más límite que el derecho ageno; y porque en política establecen el principio de la división é independencia de los poderes públicos que, en representación del pueblo, ejercen la Soberanía. Teoría bellísima, tras de la cual se divisa un horizonte puro y sin límites de paz octaviana y bienestar político en la marcha social; pues se presta á los variados matices que demanda en su aplicación, para acomodarse á las circunstancias peculiares de cada país.

El establecimiento de esta clase de Gobiernos, es mirado por algunos publicistas como el gran hecho político del siglo XIX; y muchos consideran que no

hay forma más perfecta. Sin duda que ella ha sido una gran conquista; pero estamos lejos de participar de esas ideas, que ponen límite al progreso humano, en uno de sus aspectos más vitales. El liberalismo de esos gobiernos, no ha sido ni es más que una transacción temporal, entre los principios de la Revolución Francesa maleados por Napoleón I, y las viejas tradiciones monárquicas que se reaccionaron con su caída. Como tales, son gobiernos de transición, de forma híbrida, que tienen que desaparecer. En el día presenciamos los signos evidentes de su descomposición que auguran su próxima agonía. El proletariado europeo, con los nombres de comunismo, socialismo, internacionalismo, nihilismo &, los combate en brecha abierta, y pronto hará sus funerales.

Esto es indefectible. En el corto tiempo que cuenta el liberalismo de existencia y dominación social, aquel puro horizonte ha perdido su azul, cubriéndose de negros y tempestuosos nubarrones, próximos á desatarse en deshecha tormenta, mostrando así toda su ineptitud y vaciedad, para regir á las naciones por la senda de la justicia y de la moral, con arreglo al programa de sus mismos principios. En las monarquías el decantado liberalismo es una vana fórmula, en la que sólo hay de realidad la tiranía de las mayorías, que con sus leyes y exigencias hacen y deshacen Ministerios á su placer; y se hacen y deshacen á sí mismas, mudando nombres para disputarse el poder, profesando á la vez á los tronos hipócrita veneración y respeto. En las repúblicas latinas de América, en que la influencia de la opinión se hace sentir tan poco en las cosas públicas, toda aquella división de poderes, es una farsa más visible y por lo tanto más insultante; porque despojada de sus atavíos escolares, sólo queda en resumen, la omnipotencia del Poder Ejecutivo, que como las mayorías monárquicas, hace y deshace á su voluntad.

Por lo expuesto en Europa y América el sistema

representativo es una vana fórmula repetimos; pero hay entre ambas notables diferencias, por la manera de ser de las Monarquías y de las Repúblicas. En las Monarquías, el tema de las discusiones de los asuntos internos en las Cámaras, no es la paz doméstica, por estar en ellas sólidamente arraigada, sino los intereses generales de la industria, del comercio; &, en los que cada bandería pide para su santo, produciendo la anarquía económica; y en las externas, el equilibrio europeo, falso manto de patriotismo, con que se encubren los inauditos atentados cometidos contra el derecho, con los que se han constituido las nacionalidades europeas, que todas quieren mantener incólumes, oponiendo fuerte valla á la reivindicación de la Justicia. En nuestras repúblicas, pasa otra escena. En ellas, la paz interna, por muchas causas de todo género, es tan insegura, que sin exageración puede decirse, que pende de un cabello. Por lo mismo su conservación, que es la tarea de los hombres que gobiernan, merece su especial y casi exclusiva atención. Así es que se discurrea menos que en las monarquías, reemplazando los decretos presidenciales á la palabra parlamentaria. En cuanto á las discusiones internas sobre puntos económicos, rara vez se ocupa de ellas la Representación Nacional; y cuando así sucede, no son bien recibidas, porque revelan á las claras, su bastardo origen de camarilla; y por lo que hace á las externas, relativas á las relaciones entre las Repúblicas del Nuevo Mundo, eran desconocidas; pues solo se ocupaban de ellas los Congresos, con motivo de los tratados que entre sí celebraban, de amistad, navegación y comercio. Hoy ya no es así. Con la paz de Ancon ha nacido la manzana de la discordia del equilibrio americano, por la razón de que ha sido roto; y el punto queda puesto para siempre á la orden del día, como en Europa.

No faltarán personas que leyendo el concepto que

teremos del liberalismo moderno, calificándolo de pura farsa, piensen que hemos renegado de las filas liberales, y de rechazo, tomado nuestro fusil en las realistas ó católicas, que es lo mismo, y rendido en consecuencia la cerviz á la obediencia pasiva y sin réplica. Nada de eso: en dichas filas nacimos y en ellas moriremos, no por rutina ó hábito, ni por temor á la rechifla que trae consigo toda retractación, sino por la fe ciega que tenemos en la libertad democrática.

Aunque el liberalismo moderno sea por hoy un sainete, es el camino por donde tiene que marchar la sociedad, porque con sus mismos errores conduce á nuevas formas de gobierno, cada vez más y más conformes y adecuadas á la naturaleza humana. La palabra Libertad entraña en sí un mundo entero, como en otro tiempo la palabra Reforma. Los primeros reformadores, Lutero, Calvino &^a, eran tan fanáticos como Torquemada: todos tenían hogueras, y quemaban en nombre de Dios. Esos tiempos han pasado; y la palabra Reforma por sólo su idea y sentido literal, se ha venido transformando, sobre la base evangélica, en la religión de amor á la humanidad y del cumplimiento del deber por el deber que entrevieron en la antigüedad Sócrates, Zenón y sobre todo Marco-Aurelio. Lo mismo tiene que suceder con la palabra Libertad. A los fieros gigantes del 93, sucedieron los doctrinarios y á estos, los liberales modernos, que á su turno van siendo arrojados del Foro popular, por los actuales demócratas. En este camino tendrá que irse depurando la palabra Libertad, acercándose más y más al ideal de gobierno que vislumbró la Gran Convención Francesa.

Prosigamos con nuestro objeto. Siendo tan repugnante la comedia humana, en las formas representativas de Gobierno, se ha pensado en ponerles un dique que les dé alguna realidad. Al caso, en al-

gunas monarquías se ha inventado la apelación al pueblo por medio de la disolución de las Cámaras, cuando estas entran en conflictos parlamentarios con los Gabinetes á fin de que la Nación exprese cual es su voluntad entre ambos bandos. Este antidoto parece racional y de seguro efecto, y lo es en Inglaterra, porque en ella el voto popular es un verdadero veredicto nacional; pero en los otros países de ese Continente, es otra farsa, por los variados medios que tienen legalmente los gobiernos á su disposición, para meter mano en las urnas electorales: de modo que no son las verdaderas mayorías las que pronuncian el fallo.

Los Americanos del Norte han dado otro sesgo á la cuestión. Con su admirable y sencillo sentido práctico han opuesto un remedio más heróico á las tiranías de las mayorías legislativas, sin tocar el principio fundamental de la división é independencia de los poderes públicos. Cuando el Congreso de los Estados-Unidos da una ley que ataca la Carta Constitucional, la Corte Federal, al presentársele la ocasión, declara, conforme á sus atribuciones judiciales, que esa ley no es obligatoria; y con esto sólo, pasa dicha ley al archivo para toda la eternidad. La América Latina, aunque tiene á la vista los efectos del eficaz remedio inventado por sus hermanos del Norte, más impaciente que ellos y menos respetuosa á la ley, sale de estas crisis por el medio inmoral, deletereo, destructor y criminal de las guerras civiles. No puede darse mayor desgracia.

Por lo espuesto, exceptuando la Inglaterra y los Estados Unidos de Norte-América, en que el Gobierno liberal tiene alguna verdad, no por su esencia, sino por el carácter especial de sus habitantes, en los demás países, la última solución del liberalismo es la tiranía de las mayorías legislativas ó del Ejecutivo. De este hecho ningún bien puede resultar, y es lo que sucede.

Son los Gobiernos la entidad visible de la Nación en el exterior é interior; y su acción é influencia por lo mismo, es la primera y más importante en la Sociología de todos los países. Encarnan y personifican en sí, todas las fuerzas vivas de las naciones, en Diplomacia, Hacienda, Comercio, Industria, etc.; ejercen la superintendencia de todas las agrupaciones de ciudadanos que permite la ley; son los directores gerentes del gran banco que se llama el Fisco, por medio del cual recaudan, administran y consumen las rentas públicas; todos ocurren á ellos directa ó indirectamente; y de consiguiente por sus propias atribuciones llevan su mano á todas partes. La ley les señala, es cierto, el modo de ejercer estas múltiples funciones; pero, como ya hemos visto lo que es la ley en los gobiernos liberales, resulta en la práctica que aquella mano que se encuentra por todas partes, es deletérea en todas las esferas de la actividad humana cuando interviene en ellas. Guiados los Gobiernos en sus pasos por mayorías ó camarillas, sólo ven las necesidades y las conveniencias del momento; y prescinden de la moral y de la justicia escritas en sus programas, sacrificando toda clase de derechos é intereses. Consecuencia de esta acción en la vida nacional externa é interna, son, el salvaje espectáculo de los grandes ejércitos en continuo son de combate, las huelgas de los trabajadores, las plétoras y escasez en los mercados, los pánicos, el ajio y la dolorosa emigración que rompe los sagrados vínculos de la naturaleza, en busca de otra patria. Esto en Europa: en América no se diga. .

Consecuencia también de esta farsa liberal, en que los partidos se ven así propios prescindiendo de la nación y de los ciudadanos, es la ruptura completa de relaciones que la Industria y el Comercio han hecho con los Gobiernos. Ya no apelan á estos para las grandes obras que deben favorecerles y desarrollarlos, sino que sus miembros se asocian y se cotizan entre sí para emprenderlas. Allí están los

canales de Suez y de Panamá, obras esclusivas de ellos, que pondrán el nombre del Conde Lesseps, en primer término, entre los grandes hombres del siglo XIX, con esclusión de los monarcas reinantes.

En tanto que se realizan estos prodigios, los Gobiernos marchan al acaso en toda materia, fijándose únicamente en asestarse para devorarse entre sí y favorecerse unos á otros los hombres del poder. Pueden los países adelantados prescindir de ellos en su camino, pero no nosotros que los necesitamos para dar los primeros pasos; y esto nos hace pensar naturalmente, en el correctivo que debemos poner á nuestros liberales gobiernos para que no ocasionen tantos males.

Augusto Comte que ha vivido en los tiempos del doctrinarismo puro, vió la falsedad política del sistema de gobierno liberal europeo, y para remediarlo, agregó á las palabras sacramentales de la democracia, Libertad, Igualdad, etc., la de Virtud, retrocediendo tres mil años á Aristoteles, que en su política práctica había establecido el axioma de que toda forma de gobierno era buena si gobernaban los más virtuosos. No tenemos nosotros más talentos que ellos, y nos atenemos á su inteligencia é ilustrado pensamiento. Correctivo no hay como queda dicho; y en esta deficiencia, nos limitamos á querer para el Perú, el liberalismo actual, pero presidido por hombres buenos; esto es, probos, íntegros, benéficos, tolerantes con todas las opiniones, abiertos á satisfacer todas las necesidades que nos son propias, y sobre todo justicieros; es decir, pegados á la ley. Nada de genios ni de parlanchines que nos ofrezcan la ventura y prosperidad de la Patria. Queden á un lado para siempre, que harto hemos padecido; y esperemos entre tanto pacientemente, á que se resuelva la lucha en que está el liberalismo con el democratisismo de nuestros días, de la cual forzosamente ha de salir una nueva luz que guíe á la humanidad.

V.

PAZ PUBLICA.

Intimamente unido está este factor al anterior.— Su existencia depende del otro; y en consecuencia, podemos decir en general, sin temor de que se nos contradiga, que la conservación ó alteración de la paz, depende del Gobierno.

La paz es el estado natural del hombre. La creación entera con sus leyes invariables, que la mantienen viva en esa misteriosa armonía que reina en los cielos y en la tierra, sin embargo de las aparentes perturbaciones que parecen desquiciarlas, da á la criatura humana el modelo que debe imitar en su tránsito por los mundos que está llamada á recorrer, para llenar sus ocultos destinos.

En la observancia de las leyes divinas, que en su inmensa variedad van apareciendo unas tras otras en el progreso humano, está la paz pública y privada de las naciones. Estas leyes nos mandan el trabajo intelectual, manual &c. que forman la riqueza hija de las industrias; nos mandan el cumplimiento de nuestros deberes por sí mismos, que es la ley moral; y nos mandan el respeto á los derechos ajenos, que es la ley de la justicia, la cual con sus preceptos escritos, armoniza el cumplimiento de las demás leyes, y es de consiguiente la primera de todas en categoría, y la base en que reposa la sociedad. Fuera de ella no hay sino anarquía, desorden y por coronación la muerte.

Según ésto, dos son los sostenes de la paz en todo país: los intereses creados bajo el amparo de la libertad en todas sus manifestaciones, que en perpetua lucha forman los partidos que dan vida á la República, y la justicia que los garantiza y salvaguarda. Cuando no existen esos intereses, ni partidos, nadie defiende la paz, porque no se encuentra en

ella provecho propio, que es el primer móvil de las acciones humanas; y cuando no se cumple la justicia, no se respeta el derecho ageno, y cada cual se cree con el propio de hacérsela por sí mismo.

Viviendo los hombres en íntimo contacto entre sí, hay dos clases de paz: la externa é interna. Ambas en Eúropa y América son diferentes en su estabilidad y conservación; y merecen por lo tanto consideraciones especiales de que vamos á ocuparnos.

En Enropa la paz interna está sólidamente establecida. Los infinitos intereses creados y los partidos políticos que los mantienen en equilibrio, la sostienen á todo trance; y tal es la convicción de su firmeza, que nadie piensa en el imposible de alterarla. Cierto es que el liberalismo reinante está muy lejos de satisfacer las necesidades políticas y sociales de los europeos; pero como éstos son respetados en su libertad de acción, que les permite el libre desarrollo de sus fuerzas, no les pasa por la mente atacarla. Así pagan con gusto sus contribuciones, y siguen adelante en su camino, mirando los gobiernos como un mal necesario. No sucede lo mismo con la paz externa. El equilibrio europeo está siempre *sub-lite*: cada cual lo resuelve á su modo; y es el manto con que cubren sus ambiciones los monarcas y las naciones, que en este solo caso marchan unísonos. Este pretesto hace tan vacilante la paz externa en Europa, que el tiempo en que no se oye el estampido del cañón, es porque se está cargando. Todo es materia de debate mirado bajo este prisma. Si se unen en matrimonio dos familias reinantes, si un país toma posesión de una isla desierta de la Oceanía, ó surge otro incidente por insignificante que sea, acto continuo el equilibrio europeo toca llamada á sus ejércitos y los pone en campaña. Hoy la Alemania y la Francia están próximas á venir á las manos.— La cuestión entre ambas es insoluble: la una quiere reconquistar lo perdido: la otra conservarlo alegando derechos más antiguos de propiedad. Por

esta causa correrá mucha sangre; pero será estéril; porque la justicia no se habrá reivindicado.

La América presenta otro espectáculo enteramente contrario al de la Europa. En ella no ha habido equilibrio americano. Cada sección se contentó con la posesión del territorio que le había señalado la Metrópoli en la Real Cédula de su institución, y todas vivían en Páz. Así, les faltaba el pretesto europeo del equilibrio para tomar las armas; y de consiguiente nadie pensaba en estender sus fronteras. Es lo que se ha visto en las varias guerras internacionales que ha habido entre ellas: al firmar las paces no había cesiones de territorio. Con el tratado de Auncón tienen que variar estas pacíficas relaciones.

La paz interna muestra otro aspecto en América. Ya hemos dicho que pende de un cabello, tal es su fragilidad: y de otro modo no puede ser; porque no hay intereses valiosos que la apoyen y hagan tolerables los desmanes contra la justicia, en que con tanta frecuencia incurren los gobiernos, ni hay partidos políticos que les vayan á la mano. De aquí es que los actos de los gobernantes son severamente criticados; á falta de otros quehaceres todos se ocupan de política; nada se les deja pasar; y pronto se forma tempestuosa atmósfera contra su existencia. En este estado, que es el común entre gobernados y gobernantes, éstos rodeados á lo más de una camarilla, y nunca sostenidos por verdaderos partidos políticos, en vano se esfuerzan en prevenir las revoluciones: ellas estallan con el menor incidente, y al instante entra la sociedad en el desasosiego que es lógico, cuando amenaza una rápida mudanza no sólo en las personas que desempeñan los poderes públicos, sino en los últimos estrados. Siendo de notarse que aun cuando muchos ciudadanos están convencidos de que el remedio es peor que el mal, esos ciudadanos no se ponen al lado del Gobierno para defenderlo, sino en su contra; porque deseando

salir á cualquier precio del mal presente, se entregan en brazos de lo desconocido, que puede traerles algún bien, pues á todo se prestan los programas del titulado liberalismo que nos rije.

Lo que decimos de la paz interna de la América en general, es de inmediata aplicación al presente Perú. Hemos indicado que dos son los sostenes de la paz: los intereses creados, representados por partidos políticos definidos, y la justicia. Los intereses creados y los partidos, no sólo no existen, sino que han desaparecido hasta los restos de los que existían. Quedamos pues con la justicia como única defensa de nuestra estabilidad actual y existencia futura. Es la justicia de suyo muy fácil de empañarse; y de consiguiente débil instrumento para servir de apoyo á la tranquilidad pública. Por lo tanto, para que pueda producir efectos tan saludables, preciso es que su aplicación sea no sólo estricta, sino clara, imparcial y franca, á fin de que no quede lugar á las malévolas interpretaciones de los pretendientes y ambiciosos de oficio. Dos claros ejemplos tenemos de esto en nuestra historia contemporánea. El año 44 tomó por primera vez el mando el General Castilla: encontró la Hacienda Pública agotada por los anteriores gobernantes; no pagó las listas á veces hasta por ocho meses; pero se manejó justiciero con toda la rudeza y franqueza de su carácter, respetando las libertades públicas que garantiza la ley, y salvó su período. Don Manuel Pardo sucedió en la silla presidencial al Coronel Balta. Estaba entonces la Nación sujeta á la mesada que le daba Dreyffus; no había cómo satisfacer el presupuesto; y tuvo que declarar el verdadero estado de la Hacienda. La vocinglería de sus enemigos, opíparos comensales de su antecesor, llegó á su colmo; y momento hubo en que pareció desquiciado. Otro habría perdido el equilibrio y llenado las prisiones. Él no se desanimó: se mantuvo fiel ejecutor de la ley y con su sola ayuda,

pudo pasar tranquilo de Palacio á su casa. Ambas administraciones se vieron vivamente contrariadas: la prensa llegó al desenfreno en sus ataques; se conspiró sin embozo; estallaron motines y revoluciones; pero todas fueron sofocadas con el auxilio de los buenos ciudadanos, que veían en dichos mandatarios, personas que se empeñaban en el bien del país, no con caprichos de su invención, como otros han intentado, sino por medio de la observancia de la ley. Con este sencillo y honrado medio consiguieron los dos transmitir el poder en paz, mereciendo la gratitud y las alabanzas de sus contemporáneos. Los que han seguido otra senda han terminado por el destierro ó el ostrasismo voluntario, á que los confinaba en castigo la reprobación del país. De nada ha servido á éstos el tren de guerra y policía de que se rodeaban. Lo único que con estos medios han conseguido, ha sido que su caída fuese más estrepitosa: siendo común entre nosotros, el extraño caso de ver lujosos y disciplinados batallones, desaparecer en una escaramuza contra un puñado de indígenas, mal vestidos y peor armados, venidos de la Sierra.

Hoy como en las administraciones citadas, el cumplimiento de la ley es la paz. El trabajo tiene que ser rudo para llegar á establecer su obediencia, y hábitos de respeto á su majestad. El Gobierno debe dar el ejemplo, porque es el primer interesado en ello. Otro modo no tiene de llenar su misión regeneradora; pues sólo á su abrigo, pueden crearse intereses materiales, sociales y partidos políticos, que con sus necesidades y discusiones sobre el bien público, lleguen á darle firmeza, haciendo de ella un muro incontrastable, contra el que se estrellen las ambiciones bastardas de las antiguas banderías, que todavía no se han extinguido.

Pensemos y meditemos todos sobre nuestra situación. Según lo expuesto, nos faltan el Gobierno y la paz pública, que son factores sociológicos sin los

cuales no puede existir ninguna nacionalidad. Ambos tenemos que crearlos para nuestra vida presente y futura. El Gobierno es el generador de la paz; y el Gobierno, en tanto que domine el actual liberalismo, no puede ser sólido, sino se apoya y rige por la justicia. Lo repetimos: sin justicia no hay Gobierno; sin Gobierno no hay paz; y sin paz tiene que venir la disolución de nuestro ser político. Esta pendiente es fatal: no hay poder humano que pueda salvarla.

VI.

INSTRUCCION.

Satisfactorio es ocuparse de este factor sociológico al comparar el pasado y el presente.—¡Qué diferencia!

Las reputaciones de los antiguos pedagogos, de palmeta en mano, y de los capelos universitarios yacen sepultadas para siempre. Nada nos dejaron en lo poco que escribieron que merezca leerse. Estaba la América mas atrasada en ciencias, letras y estudios naturales, que la misma España como tiene que ser entre el maestro y el discípulo.

La República, desde hace veinte años, ha dado resueltamente la espalda á la antigua Metropoli.—La convicción es general de que nada puede enseñarnos del aprendizaje en que está, y se ocurre por textos á las fuentes del saber, que son hoy, Francia, Inglaterra y Alemania.

Como es natural, no faltan entre nosotros adoradores de lo que llaman la rica habla castellana; y muestran intenciones de españolizarse. Idea original! Al Yankee con todas sus extravagancias, jamás se le ha ocurrido inglesarse, ni rendir culto al idioma de Milton. Son contados: quédense atrás, si es su gusto, que el mundo no hace caso de estos tropiezos y marcha adelante.

Aunque se haya dado este paso, mucho nos falta que hacer en los tres grados de la instrucción pública, para que ésta nos dé sus benéficos resultados. Nótase principalmente la deficiencia en la primaria, que es la que forma al soldado, al agricultor, etc y por complemento al ciudadano, miembro activo y principal de los comicios populares. Con todo, aunque así sea, y lo confesemos, es innegable que el país está íntimamente convencido de la necesidad de la instrucción para su tranquilidad y progreso. De aquí es que los poderes públicos y locales no la pierden de vista, que gastan en su fomento lo que le permiten sus rentas, que las actuaciones públicas son frecuentes y concurridas por ambos sexos; notándose en ellas continuos adelantos y mejoras en los programas. El antiguo domine mendicante ha sido reemplazado por el preceptor; y el profesorado es en el día una posición honorable y hasta cierto punto lucrativa. Muchas personas viven de ella, y cubren con decencia sus necesidades.

Las consecuencias de este adelanto en la instrucción pública son patentes. En religión, las antiguas supersticiones han desaparecido en gran parte: el Diablo ha caído en ridículo, y como tal, no es ya una figura social; en las procesiones de Santos, se han suprimido los mamarrachos que las hacían mascaradas risibles; los sacerdotes son tratados según sus méritos, y no por el hábito; separándose sus personas del respeto que se debe á toda religión, cualquiera que sea; y los Judíos y Protestantes no son ya materia reprobada, condenada á las llamas eternas, sino personas honorables con las que se puede contraer los sagrados lazos de la amistad y el matrimonio.

En las ciencias modernas, morales y naturales, el adelanto es también notorio: los nombres de Kant, Hegel, Darwin, Herbert, Spencer, Livingstone y Allan Kardec, son familiares en los Colegios y Universidades; ya no hay libros prohibidos ni pa-

trañas, porque á todo se le pide razón y demostración.

En las costumbres públicas y privadas, su benéfica influencia no es menos visible: en trages, diversiones, tertulias, asociaciones políticas, literarias, religiosas, humanitarias etc.: qué diferencia tan enorme entre el Coloniage y la Patria!

Y para mayor consuelo debemos también hacer notar, que sin embargo de nuestros crueles quebrantos en la guerra, y del inaudito saqueo que ésta hizo en nuestros elementos de instrucción, la marcha de este factor social no fué paralizada; que hoy sigue su carrera; y que con el tiempo tiene que contribuir muy poderosamente en los tabladillos eleccionarios, á que los ciudadanos se den gobiernos honrados y justicieros; y con ellos la suspirada paz pública.

VII.

RELIGION.

La cuestión religiosa es entre nosotros un hecho definido como factor interno de nuestra Sociología. Aunque la constitución de la República ostente en sus primeras páginas, el letrero que dice: "la Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, y se prohíbe etc", ese rótulo es letra muerta: es rezago del coloniage que ha lavado y depurado la corriente del siglo, y del cual nadie hace caso. La realidad es que al lado de los templos católicos, están los de Buddha, de la Reforma y de los Masones, viviendo todos en paz; de modo que la tolerancia religiosa es completa. Si alguna vez interviene el poder público en esta delicada materia, es cuando los ánimos se exaltan y se perturban hasta en el sagrado del hogar doméstico, á consecuencia de los

estravíos de las asociaciones religiosas en la senda de la moral evangélica. Entónces interviene como Policía; y es lo que ha pasado últimamente con los Jesuitas. Echada la zizaña al mar, estamos hoy todos en paz.

VIII.

QUESTION ECONOMICA

Es este otro factor social que á ninguno cede en importancia. Cuando está basado sobre la justicia y las conveniencias públicas y privadas, es la savia que dá vida al organismo nacional, permitiéndole funcionar armónica y naturalmente para que pueda llegar con pie seguro á sus altos destinos. Por lo mismo nos ocuparemos de él detenidamente, estudiándolo en el presente y el porvenir de la República y de los ciudadanos.

PRESENTE ECONOMICO NACIONAL.

RENTAS NACIONALES.

El presente no sólo es desconsolador, sino que el ánimo retrocede al tender la vista á la sima sin fondo de nuestro estado rentístico nacional. ¿Qué tenemos para vivir como entidad política después de las guerras y sus desastres? Las entradas de Aduana, de las Contribuciones, de los Ferrocarriles, el resto de Huano que nos queda, y nada mas, nada mas! Esta es la única tela que tenemos para cortar, y á ella tenemos que amoldar nuestro cuerpo, aunque el vestido nos salga ajustado. Esta es la convicción general, y como se sabe á ciencia cierta que no hay mas, según queda dicho, el resultado va siendo que los destinos públicos no son tan solicitados como en otros tiempos, por la pe-

queña é insegura renta que les está asignada; y que los hombres de voluntad se buscan otras esferas en que ganar la vida. Siempre la acción Providencial, guiando á la Humanidad en medio de sus aflicciones por los buenos caminos!

Decíamos que sólo tenemos para llenar las necesidades de la vida nacional, las rentas de las aduanas y contribuciones ya establecidas; las entradas de los ferrocarriles en parte productivos; la que nos dé la escasa porción del huano que nos queda; y nada mas. De consiguiente, estas rentas deben ser sagradas en su estabilidad fiscal: deben repartirse proporcionalmente mes á mes entre los servidores de la nación, para que todos sean socorridos, y por ningún motivo debemos hipotecarlas, y menos desprendernos de ellas poniéndolas en otras manos. Por esmerado y económico que sea el orden con que se recauden, es imposible de todo punto que cubran los gastos de la administración pública; y por lo tanto, déficit más ó menos grande tiene que haber de una manera fatal. Para llenarlo, es un desvarío pensar en el crédito; por la sencilla razón de que á quien nada tiene de presente, nada se le puede prestar; á no ser que comprometamos locamente nuestro porvenir, descontándolo en condiciones usurarias, con lo que no sólo quedaríamos siempre pobres, sino que por este medio, privaríamos sacrílegamente á nuestros descendientes hasta de la luz, la sombra y el aire, que debemos prepararles con nuestros propios sufrimientos, para que ellos y la Patria sean venturosos algún día. No menor desvarío sería recurrir para ello á la imposición de nuevas contribuciones. Todos estamos pobrísimos. Las palabras atroces, que en su odio profundo al Perú, pronunció en Chile uno de sus diputados, de que en la guerra que se nos hacia: "los ricos quedarían pobres y los pobres se volverían locos," se han cumplido. Estamos en la verdad: no se puede llegar á mayor deficiencia; y el medio, el único me-

dio para salir poco á poco de esta angustiosa situación, preparando otros tiempos, está en nosotros mismos; en nuestro propio trabajo; y en la acción de nuestros poderes públicos, que deben abrirle ancha vía según las aspiraciones naturales de los ciudadanos, para que se levanten por sí, y puedan salir dignamente de la postración en que yacen. Sólo con un sacratísimo objeto, claro, definido y debidamente garantizada su inversión, de lo que trataremos cuando nos ocupemos de los ferrocarriles de Junín y Aucachs, puede imponerse al país una nueva contribución y prestarse los ciudadanos á pagarla quitando el pan de la boca á sus hijos.

Todo lo que se diga en contrario, si es de buena fe, es una ilusión lastimosa, matadora de la vitalidad y hasta de la autonomía de la República. No hay combinación humana que por ensalmo pueda convertir la pobreza en riqueza. Hágase lo que se quiera; pídase prestado sobre lo que podamos tener en adelante; entréguese hasta el último resto de lo que nos queda; y cámbiense de todos los modos posibles los papeles de crédito; nada de todo eso nos convertirá de pobres en ricos. El resultado tendrá que ser uno sólo: el tonel de las Danaidas en donde caerán y desaparecerán lo que se nos dé en cambio de grandes sacrificios y lo que nosotros demos de nuestro haber; dejándonos más pobres de lo que estábamos, y en mayor humillación en el mundo político y financiero.

Sin embargo de ser tan claro lo expuesto, como no es posible pasar repentinamente de la opulencia á la indigencia, sin que la vista se ofusque y la cabeza se perturbe; sin que se conserven por algún tiempo los malos hábitos; y sin que el aguijón de la memoria deje de ponernos siempre delante la risueña imagen de lo que fuimos y la macilenta de lo que somos, sucede, que muchísimas personas no pudiendo avenirse con su mísero estado, y no viendo en el trabajo propio sino un lejano alivio

á sus males, se muestran impacientes de la actualidad que no les promete próxima holganza, é increpan á los poderes públicos y á las personas que los dirigen, de que nada hacen, de que no tienen iniciativa para inventar proyectos financieros, ni reformas económicas que los repongan en la abundancia.

Estos impacientes, recuerdan sin duda, el huano y el salitre que repentinamente nos ahogaron con una lluvia de oro, sin pensar por supuesto en el inmenso mal que esas riquezas nos han hecho, acostumbrándonos á gastar y despilfarrar sin ninguna molestia por nuestra parte; y en su ansia para que vuelvan esos áureos tiempos, piden al Gobierno haga igual milagro que reemplace el Huano y el Salitre. ¡Esos impacientes no ven, ni pueden ver, como diríamos después, que el Gobierno y el Congreso han hecho lo que era posible en el primer acto de su instauración, reformando las aduanas, que son nuestro recurso más seguro y saneado, para que acrezca sus productos, sobre lo que nada podemos opinar en conciencia, mientras no veamos el resultado; y que próximamente ambos poderes tendrán que entrar de lleno en la cuestión económica, con motivo de los proyectos sobre deuda externa y ferrocarriles que tanto ocupan, y con razón, la atención pública. Todo esto en el término de un año: y sin embargo los acusan de dejadéz é ineptitud!— *Panem et Circenses!*

Entre estos impacientes, hay un crecido grupo, que merece nuestro respeto y estimación. Compónese de hombres de corazón, entusiastas, amantes del país, que cada uno quisiera ver en el pináculo de la grandeza, según su acalorada imaginación. Estos tienden la vista á su alrededor, y no encontrando el agente poderoso de sus ensueños, suspiran por la aparición de un Genio que con sus ideas hacendistas convierta al Perú, por encanto, en la ciudad de Jauja; y se descorazonan y desesperan, cuan-

do tocando la realidad de nuestros hombres públicos, no hallan su ideal; y lo que es peor, no divisan en el horizonte las señales precursoras que anuncien la venida de ese Mesías salvador de la Patria.

Estos impacientes sonámbulos jamás verán ese día feliz. Arrastrarán su vida en el abatimiento, mano sobre mano, sin hacer nada por reanimar la patria, esperando en vano la realización de su quimera. Así tiene que ser. Ninguna nación hay en el mundo que deba la creación de su riqueza privada y pública á la acción generadora y directa de las combinaciones y planes de sus hombres de finanzas. En todas ellas la riqueza es el producto neto de la inteligencia, probidad y afanes de sus habitantes; y cuando está formada, es cuando interviene el financiero con sus acuerdos, procurando el mayor ensanche de las industrias nacionales establecidas, conforme á las indicaciones que hace la naturaleza en cada país; y la reforma paulatina de ellas, si son ficticias y carecen por lo tanto de porvenir, teniendo siempre por norte la vida barata, y para ello el más justo repartimiento de la renta entre los asociados. De esta manera y en este sentido, es como debe dárseles el nombre de generadores de la riqueza pública.

Esto enseña la Historia.—Dos grandes ministros de Hacienda ha tenido la Francia: Sully, de Enrique IV, y Colbert, de Luis XIV. Sully tomó el Reino en ruinas después de la Liga: no había una libra en el Tesoro y era menester llenarlo. Para ello estudió la Francia: vió á los franceses dedicados de preferencia á la agricultura y ganadería; que el suelo de la Francia era apropiado á estas industrias; y las protegió abiertamente con sabias ordenanzas. Cuando murió Enrique IV, reboaban las arcas del Estado. Colbert recibió rica la Francia de Sully: la ganadería y la agricultura habían formado grandes capitales que naturalmente se dirigían al comercio y la industria fabril; y Col-

bert favoreció ambos ramos con todo género de medidas. Merced á él pudo Luis XIV hacer sus locos gastos y deificar su pobre persona.

La Inglaterra que es el país de los verdaderos hombres de Estado, presenta iguales ejemplos.— El inglés por su posición insular, és y tiene que ser esencialmente comerciante. El Gran Cromwel, que era todo un inglés, lanzó al pueblo decididamente al mar con la Acta de Navegación; y desde entónces data la riqueza y poderío marítimo de la Inglaterra. Dejando á un lado otros hombres célebres de esta privilegiada nación, hablemos del último que ha florecido en nuestros días. Nos referimos al justamente célebre Sir Roberto Peel. En la opulenta Inglaterra el pueblo moría de hambre por las leyes coloniales que favorecían á la nobleza. Esto era una patente injusticia; pero para derrocarla era menester atacar la alta Cámara de los Lores, en sus más caros intereses, políticos, sociales y financieros. Esto no fué un obstáculo: un puñado de comerciantes encabezado por Cobden, se cuadró contra el privilegio; y empezó la lucha más tenaz é interesante que se ha sostenido en la opinión pública en los tiempos modernos. Triunfó al fin la justicia; y Peel que participaba de las ideas de la Liga, dió el golpe de gracia á sus antiguos correligionarios, pasando mas allá en la reforma radical de las Aduanas, con la ley del libre cambio. Bajó Peel del poder maldecido de los nobles que lo habían elevado, pero bendecido del pueblo á quien dió libertad práctica y vida barata.

Ahora preguntamos. ¿Los famosos estadistas Sully y Colbert, Cromwel y Peel crearon con sus combinaciones y planes financieros, las riquezas de Francia é Inglaterra? ¿Qué hicieron para merecer el alto puesto que ocupan entre sus compatriotas? ¿Fueron acaso unos génios, como Galileo y Copérnico? ¿Descubrieron verdades que habían sido hasta entonces un arcano para la Humanidad?—

Nó: no crearon riquezas, ni inventaron verdades, ni fueron génius. Fueron simples mortales de buen corazón y de buen juicio, que estudiaron la sociedad en que vivían en sus tendencias y necesidades racionales; y que dejando á un lado fantásticas habilidades y juegos de bolsa, se limitaron á dar ancho espacio á las primeras para su desarrollo, y oportuna satisfacción á las segundas en pró de sus conciudadanos.

Nac a de génius para mejorar nuestra situación.— Busquemos para ello hombres prácticos que la mediten detenidamente, y que para resolverla tomen por base para sus panaceas, el paciente trabajo y la acción del tiempo, imitando á las eminencias que hemos apuntado, sin hacernos milagros que si algún tiempo los hubo hoy los rechaza la época. A esos patriotas sinceros, que todo lo esperan de los futuros génius, les recordaremos, para su gobierno y esperanzas, que los hemos tenido de esta familia entrenosotros, y que bien caro nos cuestan. Les citamos este recuerdo, porque lo creemos oportuno para combatir sus utopias, y porque nos trae otros de inmediata aplicación al presente. Nos encontramos en ruina como estaba la Francia de la Regencia después de los mani-rotos dispendios de Luis XIV. La Francia no podía convenirse en pasar del esplendor de Colbert á la tacañería de Dubois; y brotaron proyectos de hacienda que cubrían los mares de naves, los campos de mieses y el suelo de monumentos superiores á los Inválidos. Se adoptó el del escocés Law; y la farsa se llevó hasta el extremo de pasear por París unos fingidos indios americanos del Norte, para que se cotizaran y compraran las acciones de la gran Compañía del Mississippi. El resultado fué un trastorno general en las fortunas, y la Revolución Francesa. Entre nosotros también están brotando proyectos; y en todos ellos, numerosos vapores navegan los ríos de la Montaña; se establecen en ella colonias por do quier; se explo-

tan toda clase de minas; las locomotoras asordan las cordilleras con sus silbidos; renace la agricultura, la industria y el comercio; los ferrocarriles vuelan henchidos de productos; y los peruanos todos nos sentamos á las bodas de Camacho. Ante estos proyectos los impacientes famélicos baten palmas; y los impacientes honrados, en cuyo corazón producen tanto eco las palabras de Felicidad y Patria, hacen lo mismo; y en coro conducen todos la República..... al Calvario.

Sabemos bien que nuestras palabras no herirán gratamente los oídos de los dos grupos de impacientes á que aludimos. Los famélicos nos darán la espalda, tratándonos de necios sermoneros, cuando lo que les preocupa es vivir el día de hoy sin pensar en el de mañana; y los sinceros patriotas harán casi lo mismo, ilusionados como están por los nombres de Opulencia y República. Sea así; pero creemos que en la solución de la tirante crisis que atravesamos por medio del trabajo, si es condición para ello la inteligencia y el recto juicio, no lo es menos la de severa moralidad; porque sólo estos móviles pueden ponernos en la recta senda; y con esta convicción, no nos inquieta que se nos tilde de importunos misioneros.

PRESENTE ECONOMICO DE LOS CIUDADANOS.

Hemos visto nuestro presente económico social: contemplemos ahora el de nosotros, que hemos sobrevivido á las plagas que nos han aniquilado.— Presa de ellas durante siete años, nuestra vida no puede ser más desesperada. Las antiguas industrias del país, unas naturales y otras ficticias, han desaparecido como ramos de retorno, por falta de elementos propios, y por la corriente económica que se viene desarrollando en Europa, América y Australia, que separa de los grandes mercados de consumo á los países que no producen barato.

Cinco eran y son los renglones de exportación que tenemos: Metales, Azúcar, Lanas, Algodones, Vinos y Alcoholes.

Metales.—Entre los muchos que tiene el Perú, sólo se explota el oro y la plata. En cuanto á ésta, los antiguos y abundantes centros metalíferos del Perú, unos nada producen; y otros muy poco, en relación con lo que fué y es su actual riqueza. Así las minas de Puno y Arequipa están abandonadas; y las de Hualgayoc y Salpo dan muy poco. Sólo las nombradas del manto de Pasco mantienen un rendimiento regular, aunque mínimo, para los pingües veneros que contienen, y puede decirse son las únicas que sostienen la exportación á ultramar.

La de oro es nula. Los antiguos lavaderos de Arequipa y Ancachs y los portentosos de Puno son soledades. Apenas algunos indígenas ocurren á ellos y sacan cantidades insignificantes, que desaparecen sin dejar huella económica.

Azúcar.—La azúcar aunque cuenta con la ventaja de los cálidos terrenos de la costa, en la que nunca llueve, jamás ha dispuesto de elementos propios para naturalizarse en el país; y de consiguiente siempre ha tenido un carácter ficticio. La ventaja indicada de nuestras costas, ha sido más que compensada con la escasés de agua del litoral, con la diminuta población que lo habita, y con la carencia absoluta de grandes empresas constructoras de máquinas. De aquí es que la azúcar ha vivido de la criminal trata de Chinos que para el buen nombre del Perú ya ha desaparecido; padeciendo sequías, que terminaban en conflictos sangrientos entre los propietarios de los fundos; y sujeta á la contingencia de la ruptura de un eje ó de una rueda que paralizaba la maquinaria, hasta conseguir su compostura ó reemplazo de grandes distancias. En estas condiciones la industria no ha podido producir barato; y ha sido vencida en los grandes mercados

por la Betarraga y demás renglones zucarinos que benefician hoy todas las naciones para tener azúcar propia y librarse del monopolio de este artículo que tenían los países tropicales.

Lana.—La de oveja, aunque su producción es barata por las condiciones especiales del trabajo en la Sierra, es escasa; y además no ha podido sobrellevar los pesados gastos de su traslación á la Costa y á Europa, por lo que en estas condiciones ha sido también vencida en la competencia que le hacen las de Australia, Buenos-Ayres y otros países pecuarios. En este género, la especie que se mantiene con estimación en Londres es la lana de Vicuña, pero su producción es tan limitada, que no merece tenerse en cuenta para los retornos.

Algodón.—Cosa parecida sucede con este artículo. Cuando la guerra civil de los Estados Unidos, fué cultivado en grande escala, y se hizo algunas ganancias; pero aun entonces se palparon las dificultades de su aclimatación, por las heladas que se experimentan en el litoral, que queman los copos, haciendo sufrir á los agricultores fuertes pérdidas. Así, terminada la citada guerra, fué casi abandonado; y hoy su rendimiento es tan exiguo, que tampoco merece contarse entre los ramos de exportación. X

Los Vinos son una industria incipiente que no ha podido elevarse al rango de exportación, por el escaso número de cepas que se cultivan, á consecuencia de la falta de terrenos, brazos y agua, y por su defectuosa elaboración que los excluye de los mercados. Los Alcoholes que se empezaban á destilar en la Costa con provecho, porque tenían una salida natural para Bolivia y nuestro interior, son combatidos en ambos puntos por sus congéneres que se hacen en corta escala, para su propio consumo; de modo que dichas salidas se le van cerrando, y acabará la costa por seguir su ejemplo, renunciando á todo trabajo en grande de este artículo.

Reasumiendo: de los cinco renglones de exportación que teníamos, hemos quedado reducidos á unas pocas barras de plata y unos cuantos quintales de la espirante azúcar. Esta es la actualidad industrial de los hijos del Perú.

Despedidos gradualmente de las grandes plazas tienen que concretarse al consumo interior, y volver á los tiempos del coloniaje, en que no se pensaba en la exportación. Como entonces hoy, cada localidad se proveerá á sí misma de azúcar y alcoholes; y nos vestiremos con nuestras lanas, como es notorio está sucediendo ya en los Departamentos del Cuzco y Ancash. Pero aunque el abatimiento de estos artículos y su desaparición en el exterior no se haga esperar mucho tiempo, existen sin embargo representando grandes capitales, y por lo tanto merecen toda consideración. Así, nada de grabarlos con impuestos de salida que les darían el golpe de gracia haciéndolos desaparecer repentinamente, lo cual traería á los empresarios su completa ruina. Dejados hacer: ellos mismos tienen que salir de la errada senda en que están; y haciéndolo por sí, lo verificarán paulatinamente, acomodándose á las circunstancias para tomar otro camino, á fin de que las pérdidas les sean menos sensibles.

La baratura en la producción, debida al increíble adelanto de las ciencias físicas, naturales y químicas, es una ley Providencial. Ella viene destruyendo los monopolios que parecían creados por la naturaleza, dando á todos los hombres igual lote de sus beneficios, para el lleno de sus necesidades, y estrechándolos á la vez con el férreo lazo del interés privado. ¡No es este uno de los caminos por donde debe llegar la Humanidad á la Igualdad y Paz perpetua entrevista por los filósofos! El Perú como nación tiene que llegar á este comercio universal; y llegará el día que se presente con productos baratos, porque estos solos pueden dar la palabra en el

gran certámen económico que celebran hoy las naciones para su recíproca ventura.

Tal es el presente económico de los ciudadanos de la República. Malthus ha dicho que para el pobre no hay asiento en el gran banquete de la naturaleza, y que ésta lo arroja de su seno á la fosa común. Casi lo mismo ha dicho Darwin en su célebre teoría sobre la selección natural. Figémonos en esto: la cuestión para el pobre es de ser ó no ser en la vida; y si queremos ser, preciso es que torzamos nuestro rumbo tomando por norte el trabajo, aplicado á las industrias naturales que nos ofrece nuestro territorio, y dejando á un lado las ya ensayadas con funesta experiencia.

PORVENIR ECONOMICO NACIONAL.

Por lo expuesto, el presente del Perú y de sus habitantes es aterrador. Sin duda que así es; pero Dios no puede habernos cerrado el porvenir; y en él tenemos que encontrar precisamente el remedio á los males de la Patria y de nosotros mismos.

El Perú como nación es un país amado de Dios. Para convencernos de ello, pasemos nuestra vista por toda su extensión. No tiene huano ni salitre, y sin embargo, deslumbra la magnificencia de su creación: en sus cordilleras preñadas de todos los metales conocidos; en sus praderas sin horizonte; en sus inmensos y vírgenes bosques, llenos de productos preciosos, como el Caucho, la Cascarilla, la Coca y otros, que aprovecha hoy la ciencia; y en sus caudalosos ríos que lo canalizan, haciendo de su territorio un todo en que se vé un designio providencial. Agréguese á esto, la red de ferrocarriles que lo van cubriendo, atravesando las cumbres de los Andes para llegar á los ríos, y se verá que esta magnificencia es real; que es nuestra. Por lo tanto vamos á ocuparnos de cada uno de sus elementos.

MINAS.

El Perú no obstante los elementos de una grandiosidad primitiva, gracias á su escasa población y al lamentable estado de atraso en que ésta ha vivido, no ha tenido los medios de vencerlos y apropiárselos, ni ha podido ser desde sus primeros tiempos un país industrial. Los Incas producían para su propio consumo; y los españoles siguieron su ejemplo limitando la exportación al oro y la plata. Hoy se encuentra el Perú á este respecto lo mismo que en los tiempos de Pizarro y Lacerna; y de consiguiente dando de mano á ilusiones que mucho le han costado, debe contraerse á la minería para entrar, con ventaja propia, en relaciones económicas con el mundo civilizado.

Con excepción del Platino, Iridio, Paladio, Osmio y otros metales escasos, y por lo tanto de poca aplicación, descubiertos por la ciencia moderna, el Perú posee minas de todas las otras clases, y además yacimientos de petróleo; de modo que es más rico que en tiempo de la colonia, pues esta sólo conocía y trabajaba el oro, plata y azogue. Dejemos á un lado el cinabrio y petróleo por ahora, y contrai-gámonos á los lavaderos de oro, minas de plata y carbón de piedra que por sí merecen preferencia.

Lavaderos de oro. — Conocidos son del mundo entero, por su riqueza, nuestros lavaderos de oro de Arequipa, Ancahs, Loreto y sobre todo los impouderables de Sandia y Carabaya en el Departamento de Puno, de los cuales se han sacado los mayores trozos nativos de este metal. Fueron explotados con provecho durante el coloniage, y también tuvieron auge hace pocos años; pero la falta de agua para el laboreo, la de brazos, la carestía de los alimentos y el pésimo estado de los caminos, han sido fuertes obstáculos para que se forme de sus productos un valioso ramo de esportación. Hoy, excep-

tnando una empresa francesa que trabaja los lavaderos segun el método moderno, y otra nacional que sigue el antiguo sistema, esos terrenos auríferos son vastas soledades que solohabitan temporalmente algunos indígenas, en merodeo de insignificantes cantidades de oro. Sin embargo de los referidos obstáculos, las mencionadas provincias encierran una riqueza positiva que debe llevarse á los mercados; y nuestros gobiernos deben procurar su estracción, de lo que trataremos cuando hablemos del ferrocarril de Mollendo.

Minas de plata. — Fabulosa es la cantidad de plata que sacó la Metrópoli de las minas del Perú; pero por fabulosa que sea, se conoce á la simple vista de nuestros criaderos que esa cantidad es insignificante comparada con la que ocultan en su seno. Así, es incalculable el desarrollo que puede tomar esta industria para los cambios con la Europa. Estos criaderos están á nuestro alcance con los adelantos que ha hecho la ciencia moderna. Hoy no es la minería una ciencia empírica de aventuras, como antes, sino de resultados positivos cuando se observan sus preceptos. En estas minas está nuestro porvenir como esportadores; á ellas deberemos un lugar en el mercado de las naciones; y por lo tanto á ellas debemos contraernos de preferencia; siguiendo para ello el camino que hemos empujado, de mandar como materia prima los metales á Europa para que allí los beneficien, por carecer nosotros de oficinas *ad hoc*, que por ahora no podemos formar.

Minas de carbon de piedra.— Si según los Sociólogos el hierro ha sido el más poderoso agente de civilización del hombre primitivo, el carbon de piedra lo es del progreso moderno. Su aplicación es general á todos los ramos de la actividad humana, incluso á la vida doméstica; y por esta causa el valor de todo el que se produce es superior al de la plata, como lo demostró el sabio Humbolt comparando el

rendimiento de las minas de plata de Nueva España con el de las hulleras inglesas. Todas las naciones lo buscan con afán en su propio suelo para tenerlo propio; aquellas que no lo tienen, ó que no lo tienen en suficiente cantidad, cuidan de proveerse de él, estimándolo de primera necesidad para la vida; y es tal el punto á que ha llegado su importancia, que se puede medir el grado de cultura y prosperidad de una nación por la estadística de sus chimeneas. Este precioso combustible abunda entre nosotros, como la plata, en toda la estención de la República. Notorios son los grandes depósitos que hay de él en los Departamentos de la Libertad, Junín y sobre todo en Ancachs. Están al rás de la tierra, incitando á los mineros; pero todavía el pico y la comba no los han tocado, á consecuencia de los malos caminos que no permiten, como á la barra de plata, el seguro y fácil trasporte á la costa en razón de su voluminosa materia. Repetimos respecto al carbon de piedra lo que hemos dicho de la plata, sobre la necesidad inmediata de formar de este artículo un ramo de salida. El día pue podamos ofrecerlo abundante y barato á todos los habitantes del Perú, se cubrirá este de chimeneas, y sus penachos de humo anunciarán al viagero que está en país civilizado.

¿No es cierto que si nos presentamos en las plazas europeas con plata y carbón de piedra abundante y barato, harémos en todas ellas una alta y respetable figura? Sin duda que sí; y en esta persuasión debemos hacer toda clase de sacrificios para apresurar los tiempos.

Estos están ya preparados y tocan á su madurez. Tenemos una Escuela de Ingenieros Civiles y de Minas, la mejor de Sud-América, que viene dando muy proficuos resultados. Sus alumnos, aparte de los estudios teóricos, los hacen continuamente prácticos, visitando y reconociendo los empórios auríferos, argentíferos y carboníferos de toda la República; acopiando datos y planos, y formando de esta ma-

nera un valioso archivo que ha de ser un oráculo para todas las empresas mineras que quieran proceder con acierto en sus especulaciones. Falta sólo á este establecimiento una escuela de capataces, por cuya creación se afana tenazmente su infatigable é ilustrado Director señor D. Eduardo Habich; y ya que hemos pronunciado este nombre, conocido para todos los peruanos, nos complacemos en tributarle públicamente el testimonio de gratitud que merece por los servicios que está haciendo al país en la Minería.

Al lado de esta preparación que hace la anotada Escuela, manifestando al país que por ahora es y tiene que ser únicamente minero, otra se ha realizado que nos pone en esa senda. Al caso preguntamos: ¿Cuáles son en el Perú los núcleos mineros de plata y carbón de piedra? Todos contestarán: los Departamentos de Junín y Ancach, y la ribera de Yauli. ¿Y qué necesitan sus inagotables vetas, para que derramen sobre nuestro suelo sus inmensos tesoros? También todos contestarán: caminos y caminos. Pues bien estos están á la vista. En efecto, en ambos departamentos hay ferrocarriles empezados, que con poco costo, en corto tiempo y con algunas variaciones en su traso, abrirán la exportación á esos productos. Esto no es un imposible: contrátese la conclusión de cada uno de ellos con *diferentes empresarios*, que sean verdaderos empresarios, esto es, que traigan libras esterlinas propias y palpables, sin que nosotros tengamos que garantizar con muelles, puertos, bosques ni cosa alguna que nos pertenezca, los préstamos que hagan en el extranjero.

Al intento, presupuesta que sea la obra, debe señalárseles un plazo fijo y personal para la terminación con las penalidades debidas. Debe también asegurárseles un fondo de amortización para sus capitales y un interés de seis ó mas por ciento, con la hipoteca del mismo ferrocarril y sus productos;

sin permitirles en manera alguna que perciban sus entradas, ni durante los trabajos, ni después de terminados, como nos aconseja la experiencia. Exigimos estas condiciones para no pedir prestado á las bolsas de Europa, en las que no tenemos crédito, y que por esta razón sólo nos oirán, si suscribimos las tremendas usuras que imponen á las naciones pobres. Para cuando llegue el plazo del pago, paguemos lo que realmente debemos, y no cien libras esterlinas por bonos que se han cotizado á cincuenta; para no crearnos una potencia que nos oprima; y para poner en su verdadero término á los taumaturgos que se presenten.

En esos dos ferrocarriles está la suerte de nuestros hijos. Esto es en lo que debemos pensar: todo lo demás es irrisorio y hasta irracional. Vengan todos los economistas; vengan todos los hombres de Estado que enaltece la historia; todos serán impotentes ante nuestra realidad. No se curan ni convalecen con leyes, decretos y muñecos de oropel sesenta años de vida irregular. Tras de ellos sólo cabe el trabajo honrado, inteligente, perseverante y paciente. Basta ya de hablarnos de era de ventura y felicidad. Quién nos pronuncie estas palabras insulta con escarnio nuestras desventuras.

Estos dos ferrocarriles tienen que ser las mamás que alimenten la República y le preparen días bonancibles, como tan acertada y bellamente decía Sully, en su tiempo, de la ganadería y agricultura en Francia. Para ello el de Chimbote debe ser llevado á Huaráz y Recuay; y el Trasandino variarlo algo en su ruta, desde el punto en que ahora se encuentra, haciéndolo atravesar por el asiento de Yauli para que recoja sus ricos metales. De allí debe dirigirse rectamente al Cerro de Pasco; y una vez en esa capital, tenderse desde ella un ramal al puerto del Mairo de lo que trataremos al hablar de la inmigración.

Esta es nuestra idea y plan sobre el curso que de-

be darse al Trasandino; pero otras personas piensan de diferente manera. Quieren que se bifurque, formando un ramal que recorra las provincias de Jaunjay Huancayo, y entre el Departamento de Huancavelica; y en apoyo de su opinión nos ponderan las riquezas agrícolas y minerales de esas localidades. En materia de ferrocarriles quisiéramos que los hubiera de caserío á caserío, y que no se vieran más en el Perú las recuas de asnos y mulas que tan elocuentemente muestra son de nuestro atraso. Este es nuestro querer; pero es preciso no dar vuelo á la imaginación y echarse por esos trigos en busca de la *Iusula Barataria*, sino atenerse á lo útil y practicable. Es cierto que en las provincias de Castro-Vireyna y Angaraes existen dos minerales de plata muy ricos; pero también es cierto que no son más que dos; que la construcción de dicho ramal, subiendo, bajando y perforando cerros, sería muy costosa; que de consiguiente no haría sus gastos; y que por lo mismo no sería un buen negocio para la Nación. Por el contrario, con los ferrocarriles directos de Chimbote á Recuay, y de Lima á Pasco, pasando por Yauli, sí como no lo dudamos, ponen en actividad esos emporios metalíferos, abarataríamos el valor de la plata y del carbón de piedra en Europa, dándoles el precio que nos conviniera, y satisfaceríamos todo el costo de su construcción y servicio, dejándonos un sobrante que en tres ó cuatro decenios de años mudaríá la faz de la República. Añádase á esto el corto rendimiento de la agricultura en las provincias del interior, que no puede dar abundante carga al ramal de Huancayo y Huancavelica, punto que esplanarémos en el lugar oportuno, y nos parece que por esta razón más, debe ser preferida nuestra opinión del ramal de Pasco al Mairo cuyas ventajas demostraremos á su tiempo.

Pero no es este el único aspecto bajo el cuál estamos en disidencia con las aludidas personas. Pien-san éstas que las líneas de Recuay y Pasco no pue-

den continuarse sin que previamente nos entendamos con los tenedores de bonos de nuestra antigua deuda, por cuanto estándoles hipotecados, no permitirán que se trabajen mientras no se llegue con ellos á un arreglo definitivo y satisfactorio. Positivo es que les están hipotecadas, pero subsidiariamente; y en esta virtud es que no nos cobran, haciendo sus gestiones conforme á su derecho. Si esta es la conducta que observan nuestros titulados acreedores, necedad imperdonable sería llamarlos á dicho arreglo para llevar á cabo esos ferrocarriles. Si tal cosa hiciéramos, nos confesaríamos deudores de una acreencia por la que otro es ahora responsable; y hecha esta confesión, tendríamos que pasar por sus exigencias que no serían cortas. En esta inteligencia debemos proceder; y sí cuando contraemos su conclusión, intentasen ellos cruzarla interponiendo sus derechos, les contestaríamos tan terminantemente que no seguirían adelante. Inter tanto pongámonos en trabajo, dando seguras garantías de pago, y nos sobrarán empresarios con capitales propios.

Con estas dos líneas es cierto que la Nación habrá contraído una deuda de dos millones ó un poco más de libras esterlinas, que tendremos que pagar de preferencia con sus intereses, poniendo en más conflictos nuestro Erario. Esto es indudable; pero por duro que sea, preciso es someterse á ello, si como ya hemos indicado, pensamos que somos padres y tenemos descendientes á quienes conforme á la ley de Dios estamos en el deber de prepararles el camino de la vida.

También es cierto que durante los primeros años ambas líneas no podrán servir y amortizar su costo; pero no es menos cierto que harán después este servicio y amortización con el aumento progresivo que necesariamente debe haber en sus entradas; y si esto no bastase puede aumentarse la garantía con la renta que nos dé el huano.

En asunto tan vital, como pudiera ser que no se juzgasen bastantes al efecto los productos enunciados de los ferro-carriles y del huano, la honrabilidad exige que se tomen anticipadamente todas las medidas conducentes á fin de dar completa seguridad á los empresarios por el empleo de sus capitales. En este caso, ante la trascendencia de la obra, debe recurrirse temporalmente al bolsillo de los ciudadanos. Al propósito preguntamos: ¿Quiénes van á ser los beneficiados con la terminación de esas vías? Todos los ciudadanos del Perú y en especial los de Junín y Ancachs. Pues bien, á todos ellos, á quienes no se va á cobrar en los primeros tiempos derechos de exportación de sus metales, es á quienes toca contribuir para que lleguen á su término. Para ello bastaría que se aumentase módicamente una de las contribuciones generales de la República que están en uso, y aumentar también la de minas de los referidos Departamentos. Este aumento módico y temporal, destinado á tan valioso objeto, no encontraría resistencia de parte de los contribuyentes; y recaudado y empozado aparte de las rentas del Fisco, é hipotecado á los empresarios, junto con los ferrocarriles y sus entradas y las del huano, dará á éstos completa garantía para emprender los trabajos.

¿Todo esto que decimos es una utopia? ¿De la manera espuesta pueden proseguirse ambos ferro-carriles, de un modo honrado, con ventajas resíprocas para ambas partes, como deben hacerse todos los negocios que no son leoninos? ¿O es condición *sine qua non* para ello, que obsequiémos lo que tenemos y levantemos además á nuestra costa un empréstito en Europa? Dejamos la respuesta al juicio y conciencia de nuestros lectores.

MINAS DE PETROLEO Y CINABRIO.

El mundo marcha en vertiginosa carrera. El hombre se ha apoderado de fuerzas desconocidas, y el trastorno es general en las antiguas sociedades que parecían también cimentadas. Las ideas morales y jurídicas, ejecutoriadas tantos tiempos, han sido puestas en tela de juicio popular; y se ignora cual será el resultado final de esta conmoción tremenda. Esta perplejidad, en que se vive para el día de mañana, se encarna primordialmente en la cuestión económica; y se traduce en la palabra hambre proletaria que hace temblar las viejas monarquías. De aquí que hoy todas favorézcan las emigraciones de sus súbditos, antes tan severamente prohibidas, y que se empeñen á porfía en poner en actividad todos sus recursos, aunque sea de una manera artificial, concediendo indebidas primas á industrias exóticas á fin de dar pan y trabajo á los necesitados, y poner con ellas una fuerte valla á la anarquía que amenaza devorarlas. Esta conducta hasta cierto punto inconciente, es una necesidad en las sociedades europeas, por que es para ellas su salvación; pero no se encuentran en el mismo caso las secciones americanas. En éstas todo abunda; somos la despenza de los pueblos europeos, y éstos en sus apuros tienen que venir á nosotros pidiéndonos el pan y el trabajo que no puede darles su patria. No debemos negárselos; pero tampoco despilfarrar lo que tenemos, si no guardarlo para nosotros en su oportunidad; sin pretender imitar neciamente al Viejo Mundo en las tirantes crisis que lo afligen, que nosotros no sentimos, ni en su fiebre de producción fatal que es su corolario.

En este caso se hallan las materias primas de nuestras minas de Cinabrio y yacimientos de Petróleo. El Cinabrio fué descubierto durante el coloniaje; y hoy es Santa Bárbara uno de los tres focos

principales de este metal en el mundo. Dicha afamada mina dió entónces gran riqueza; y soberbios restos quedan de la manera grandiosa como fué trabajada. Pero después á consecuencia sin duda del sistema colonial, que sacrificaba la América á los intereses de la Península, fué descuidada; y hoy está en ruinas.

Los estribos que la sostenían han sido quitados para beneficiarlos, y se ha derrumbado. Al presente la opulenta veta es una soledad. Como en Sandía y Carabaya, solo recorren sus terrenos algunos indígenas en busca de insignificantes porciones de azogue; y el día que se le quiera poner en trabajo, será preciso, para llegar á un resultado satisfactorio, abandonar las antiguas labores y rehacer los inmensos gastos que emprendió el Virreinato. Los yacimientos de Petróleo son del Departamento de Piura, pero por causas económicas están casi abandonados.

Ambos minerales son hechos positivos en su existencia y valía; pero también es positivo que el Petróleo no puede competir con el de California, ni el Cinabrio con el de Almaden, en razón de que dichos puntos lo producen mas barato y en cantidad suficiente. Este obstáculo, respecto al Cinabrio, no se salva como algunos pretenden, con avanzar el ferrocarril Trasandino á la Provincia de Huancavelica; porque ni por este medio podrá luchar nuestro azogue con los de Europa y Estados Unidos, á causa de que sus minas se hallan situadas cerca del mar, están ya formadas, y cuentan para su laboreo con abundantes brazos y con los elementos necesario para su extracción que sobran en esas naciones y faltan entre nosotros. Por lo tanto no debemos empeñarnos porfiadamente en hacer del Cinabrio un ramo de cambio acordando para ello primas ó lo que lo mismo, concediendo Santa Bárbara á empresas particulares. Con este proceder solo conseguiríamos crear derechos difíciles de revindi-

car, y dificultades tal vez insuperables para lo futuro sin ninguna utilidad para nosotros por ahora, lo cual sería ineficaz.

En estas condiciones, claro és que nadie puede acordarse ni solicitar la concesión del Cinabrio y Petróleo sino con una de dos miras: ó hacer de ellos materia de engañosa especulación, ó guardarlos para cuando las evoluciones de la industria hagan llegar el día de su provechosa explotación. En lo primero no debemos consentir; y por lo que hace á lo segundo, aquí estamos nosotros que somos sus legítimos guardadores naturales y legales. Fijémosnos en esto; y no repitémos los ejemplos que nos dejaron nuestros antiguos Condes y Marqueces. La mayor parte de ellos, con grande incuria é imprevisión, regalaban aquellas cosas á las que no veían aplicación inmediata. Así se desprendiéron de terrenos que hoy son valiosos, de sobervios enadros de pintura de la Escuela Española, y otros objetos preciosos. El resultado fué lógico y fatal: la mayor parte de ellos ha muerto en la miseria.

Por lo expuesto, debemos mantener en nuestro poder las anotadas minas de Petróleo y Cinabrio, pues aunque en el día no nos den provecho alguno, son valores reales; y como tales debemos conservarlas de reserva para cuando llegue su tiempo, ó los pida alguna eventualidad. Esto lo aconseja la prudencia: en los cálculos humanos ninguno es seguro. Somos juguete de la industria Europea que hoy nos pide una materia y después la desecha; y por lo mismo en nuestra vida económica no debemos vivir confiados en el presente, sino tener siempre una reserva de valor propio, que nos habilite en un caso dado, para continuar en nuestro lugar en el mercado, ó para que nos sirva de amparo y refugio, si nos arroja de él alguna peripecia. Esta reserva, por lo que dejamos indicado, son las minas de Cinabro y Petróleo y todas las demás que tenemos;

excepto las de oro, plata y hierro que deben ser puestas en inmediata producción.

En efecto, todo es de esperarse en la inestable corriente que nos arrastra. Mañana puede pedir la industria más Petróleo y Cinabrio del que hoy se produce; y la ciencia que está al servicio de la Humanidad, dará de seguro los medios de producirlo abundante y barato. Entonces será la época de construir ferrocarriles á esos depósitos, y aprovechando los descubrimientos del saber, los beneficiaremos en nuestro propio provecho y el de nuestros semejantes, ofreciéndoselos en las condiciones que ellos los solicitan. Mañana también puede suceder que la plata se abarate al extremo de que sea desechada como representación de valores; y en este camino parece que anda según prevén los economistas. Entonces, ¿qué haremos si pierde su carácter de medio de cambio, y se adopta para esto otro metal? Acudir á nuestra reserva; esto es, al Petróleo, Cinabrio y demás metales, para continuar como mineros que es nuestro rol propio por ahora, á fin de mantener nuestra personalidad económica, hasta que podamos sacar de nuestras vastas llanuras del interior otros artículos de consumo universal.

Mientras tanto que esto no suceda, nuestra reserva debe ser sagrada para nuestras manos y las agenas. Si hoy que el Cinabrio y el Petróleo no pueden entrar en lid con sus similares, alguien nos pide estas minas, claro es que la petición entraña un oculto propósito, que no puede ser otro que el que hemos ya insinuado; y en esta virtud debemos negarnos rotundamente.

FERROCARRILES.

Grandísima es la misión de estos en el Perú. Sólo por su medio puede dominarse nuestros ásperos cerros; abrirse salidas á sus productos; y ponerse la

costa en contacto con los grandes ríos, dandose unidad y vida al territorio nacional. Otro objeto no pueden tener; y es tal la idea que cruza naturalmente la cabeza al fijarse en ellos. Sin embargo, en esto no se ha pensado, ni se piensa.

Una administración, cuyo fin trágico hace atenuar sus recuerdos, rodeada de especuladores rapaces, dió á la ferrocarrilización de la República otro sesgo. Encontrábase la nación próxima á salir de los consignatarios del huano, y en visperas de manejar por sí sus caudales, que era el deseo general de los buenos ciudadanos porque en ese hecho veían la futura prosperidad de la República. Esperábase ese aniciado momento; pero semejante plaga no se dejó vencer. Intrigaron para que continuasen las consignaciones; y lo habrían conseguido en su propio provecho, sino hubieran estado desacreditados por demás, y sido el negocio por sí y por su manejo tan aurífero, que nació la concurrencia. En ella fueron vencidos; y pasamos en cuerpo y alma al poder de Dreyffus, que daba con mano pródiga los millones, y de Meiggs que los recibía y manejaba, deslizándolos entre los dedos.

Cubierto con profusión el Presupuesto de la República, quedaba un superabit; y la caja de Dreyffus, abierta á todos vientos. A su vista, la palabra Obras Públicas fué pronunciada y repetida con alborozo, figurando en primera linea los ferrocarriles. Emprendieronse estos sin plan alguno: se decretaron para todos los departamentos sin estudio previo, para que todos ellos, como se dijo entonces, diesen salida á sus cosechas, que se suponían abundantes y estancadas entre los cerros de la cordillera; para que tubiese trabajo el pueblo, cuyos brazos se suponían también ociosos por la carencia de ocupación, y para que naciera y renaciera la industria, cambiándose en un vergél el triste aspecto de nuestro país. Ante tan bello panorama se gastó sin tasa ni medida descontándose el porvenir por varias

generaciones; con lo que, según el leal entender de los hombres de esa camarilla, se aseguraba la paz pública, quitándose á las revoluciones los cuarenta millones de libras esterlinas á que en poco tiempo ascendió nuestra deuda esterna; y se produjo un movimiento artificial del numerario en el mercado como era natural, puesto que se derrochaba sin freno. Qué época! De entonces datan algunas de las lujosas construcciones que se veían en Chorrillos; y entre otros recuerdos conservamos el que presentaba el cauce del Rímac cuando empezó á construirse el ferrocarril Trasandino. Millares de hombres del pueblo se reunían en ese lugar para vencer la dificultad de pasar la línea por un ojo del puente; cada uno de ellos tenía en las manos una piedra que colocaba en los terraplenes, con cuyo trabajo concluía su faena, y se entregaba á la embriaguez, convirtiendo las orillas del Rimac en la pampa de Amaucaes. Todo esto se veía, y eran vendidos los nombres de Dreyffus y Meiggs.

El resultado de todo esto fué: que cuando se ajustaron cuentas salimos debiendo cuarenta millones de libras esterlinas; que el Ministro de Hacienda de esa época, preclaro entendimiento que conserva aún su nombradía y fueros hasta el presente, no vió más recurso, para satisfacer en parte los gastos públicos, que celebrar un nuevo contrato por el cual quedamos sujetos á una exigua mesada que nos daba Dreyffus, llegando al término vergonzante de los pródigos que han abundado en riquezas; que con este contrato Dreyffus cerró su caja; y que cuando Chile empezó á armarse para hacernos la guerra, y se pensó en la defensa, Dreyffus protestó nuestras letras, y nos quedamos sin bupues de guerra para contrarrestar á nuestro enemigo, que á su placer ha satisfecho en nosotros sus antiguos y profundos odios; que aquella paradoja, de, que gastando el porvenir se ponía término á las revueltas civiles, se tradujo en un sangriento motin de cuartel, en

que se dió el inándito escándalo en nuestra patria de ser victimado el Presidente de la República; que la Administración Pardo que le sucedió, tuvo que pasar por las horcas caudinas declarándose en bancarrota; tomando en consecuencia con ferrea mano las llaves del tesoro, origen único de su holocausto en el santuario de la ley; que sin embargo de los 40,000,000 gastados, los ferrocarriles quedaron inconclusos, y así lo habrían estado aunque se hubiesen invertido en ellos doble suma; que bajo el pretesto de inconclusos, están arrendados, con mengua de la reputación de altos personajes, privándose á la Nación de sus productos, lo que es incalificable; que aunque algunos ferrocarriles han avanzado al interior, no han traído aquellos abundantes cosechas, ni proporcionado más trabajo al pueblo, ni fomentado industrias antiguas ni nuevas, ni realizado todas aquellas maravillas que tanto se pregonaron; y por fin, que si se exceptua uno que otro negociante que algo guardó del derroche general, y se refugió en París, riéndose de nosotros y dándonos al diablo, los favorecidos de entonces, inclusa la susodicha camarilla, están hoy arruinados; no se ha formado ninguna fortuna privada productiva con los ferrocarriles; y todos al postre quedaron en la pobreza en que estaban antes de que se emprendiera su construcción. Este fué el fin de los ferrocarriles: ayer nomás sucedió; y sin embargo se nos quiere presentar hoy el mismo panorama, y hay personas que se deslumbran con sus colores.

Ya hemos hablado de la necesidad imperiosa de concluir en el día los de Junín y Ancash. Desgraciadamente no podemos decir lo mismo de los demás, por no estar en el caso de producir los mismos resultados inmediatos; y en esta virtud, ateniéndonos á nuestra actualidad, somos de opinión de que permanezcan como están, conservándolos bien, se entiende, hasta que llegue su tiempo, que por hoy está lejano. Todos ellos son más bien líneas

de tráfico interior que de esportación; y por esta causa solo indirectamente contribuyen á la formación de la riqueza pública esportable. El más notable de ellos es el de Mollendo á Puno. Este enlaza algunas provincias de los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco, facilitándoles el cambio recíproco de sus productos; pero como salida al mar solo manda á Europa un poco de lana de Puno que está abatida en ese mercado; otro poco de Cascarilla de Sandia y Carabaya; y las lanas, quinas y metales de Bolivia en más crecida porción que nosotros; de modo que más favorece la riqueza de esa República que la del Perú.

Las personas con quienes no estamos de acuerdo, sobre la dirección en que deben prolongarse algunos ferrocarriles, pretenden que éste, de Mollendo se lleve á Sandia y Carabaya para facilitar la estracción del oro, de la cascarilla, y de los productos agrícolas de esas provincias. Muy loable es su propósito sobre el particular, porque como ya hemos asentado, quisieramos suprimir el lomo de las acémilas en nuestro movimiento económico interno; pero estando á los datos estadísticos nos parece que se exageran esos productos, y que por este motivo no sería beneficioso para el país hacer la anotada obra. Ya hemos indicado cual es la producción actual de oro en Sandia y Carabaya; y si se nos replica que con un ferrocarril en ellas, el rendimiento se elevaría al cubo, les contestaremos: que ese metal precioso, cuando se dice abundante, es relativamente escaso comparado con otros, lo cual tiene que ser así para que se le dé la estimación que hoy disfruta. De modo que bastaría un solo tren para que sacase todo el oro que hay en esos terrenos auríferos; con lo que quedaría parado el ferrocarril en adelante si este fuese su exclusivo objeto. En cuanto á la cascarilla, ya ha perdido el Perú el privilegio que tenía en este ramo. Hoy Java y el Indostan son los que abastecen á la humani

dad doliente de este admirable febrífugo. El Perú figura en pequeña escala en esa provisión, porque sus cascarilleros en vez de cultivar el árbol lo matan para hacer la cosecha; de manera que cada día es mas diminuta, y por esta razón tampoco demanda esa industria la prolongación propuesta. Y por lo que hace á los otros productos agrícolas que se pudiera extraer de Puno, ya veremos luego que nuestras serranías no son centros de producción de esa clase de artículos para que gastemos en establecer hácia ellas vías férreas. Agrégase á esto, que con la mencionada desviación perdemos de vista el punto de mira que debemos tener fijo en nuestros ferrocarriles. El objetivo de estos és, y tiene que ser, segun dijimos al principio, dar unidad y vida al territorio nacional; y siendo así, debemos conducirlos á las aguas de Loreto. La continuación del de Mollendo, de la manera que se quiere, no obedece á este objeto; pues avanza á los rios de Bolivia y del Brasil con los cuales nada tenemos que ver por ahora; de consiguiente no debe hacerse. Sin embargo de lo espuesto, si bien opinamos en contra de esa nueva línea, pensamos también que debe favorecerse el adelanto de esas provincias; para lo cual creemos suficiente la formación por el momento de un buen camino de herradura.

Los otros ferrocarriles están en más baja escala: el de Piura esporta á Europa un poco de algodón; el de Pacasmayo hasta Yonán, arroz para la costa y azucar para Europa, siendo infructífero en el resto de la vía que entra al Departamento de Cajamarca; el de Eten trasporta á los mismos puntos iguales productos; los de Trujillo y Ancón, azucar no más, que segun ya hemos dicho está abatida; y el de Ica remite á Lima botijas de aguardiente para el consumo.

Como se vé todos estos ferrocarriles, separado el de Mollendo, construidos hasta el punto en que se encuentran, bastan para recoger los productos de la

Costa que son los únicos exportables. La Sierra carece de esta clase de renglones, excepto de plata y carbón, á los que hemos habierto ancho espacio con las líneas de Chimbote y Pasco. Por lo tanto, no hay por ahora suficiente motivo para internar los otros más allá contrayendo al efecto grandes deudas y onerosos compromisos.

Por estas razones repetimos que queden como se encuentran; y si por alguna eventualidad inesperada fuese necesario llevar alguno á su término, puede hacerse como hemos dicho para las provincias de Sandia y Carabaya por medio de un camino carretero, pues con este complemento bastará para que llene las necesidades que se presenten de tráfico y trasporte.

Pero aunque seamos de sentir que permanescan en su actual estado, nos creemos en el deber de llamar la atención sobre el producto de sus entradas.

Hemos considerado estas con el carácter que tienen de nacionales; y también les hemos dado aplicación subsidiaria para el costo de los ferrocarriles de Chimbote y el Trasandino. Dichas entradas tienen que aumentarse con la paz de año en año; y deben pasar en el día al Fisco, porque así lo exige su propia naturaleza para ayudar al pago de nuestras listas, y para quitar todo pretexto á propuestas impertinentes y juicios temerarios. Es lo que hoy sucede: sabido es que la empresa que tiene en su poder uno de estos ferrocarriles, aunque se lamenta de pérdidas, hace ganancias reales; y por esto procura, por todos medios, no soltarlo, promoviendo al Estado procesos escandalosos basados en abono de mejoras, gastos de conservación y números imaginarios. Por lo tanto, el Gobierno debe reasumirlos y percibir sus rendimientos, sin pensar en concluirlos hasta que los de Pasco y Recuay hayan creado rentas nacionales y particulares. Entónces de un modo racional, sin prespectivas saturnianas, se completará la red de ferrocarriles de la República; lo cual es de una utilidad é importancia indisputables.

BOSQUES DE AMAZONAS.

Los bosques del Amazonas están en más alto predicamento que el Petróleo y Cinabrio; pues si bien por su inmensidad é inagotables productos debemos contarlos también entre nuestra reserva, dichos productos son hoy materia de un activo trabajo y exportación. Ellos encierran valores inestimables y tesoros desconocidos para las ciencias en su Fauna y Flora. El mundo civilizado necesita de algunos de sus ramos para su existencia; y no podemos negárselos, porque se nos presenta con el derecho que tiene la humanidad á todo lo que Dios ha creado para llenar sus destinos. Pero si bajo este aspecto confesamos un deber, también la posesión en que estamos de esas regiones nos da derechos que debemos y podemos hacer efectivos. Así, tenemos los derechos majestáticos de dar lotes de terreno á todo aquel que se presente armado con una hacha; de señalarle el lugar del lote para que se vayan formando colonias; de exigirle una nimiedad por ellos en señal del señorío de la República; procediendo en todo esto con la mayor liberalidad respecto al colono. También tenemos el de cobrar un impuesto sobre los artículos que se extraigan, que se hará efectivo en la aduana de Iquitos, y de legislar la extracción, designando á los empresarios en este negocio el lugar y el tiempo en que hagan las cosechas á fin de que sea de un modo racional y no de la manera bárbara como se corta la Calisaya en las provincias de Sandía y Carabaya, que amenazó dejar al mundo sin la vital quinina.

Para esto son indispensables dos condiciones: primera dar al Departamento de Loreto una organización especial, diferente de la del resto de la República, que le dé vida propia en lo judicial y administrativo, bajo el régimen de una autoridad superior, auxiliada de un consejo, cuyas desiciones y

acuerdos sean cumplidos sin apelación; y segundo, tener en ese Departamento una fuerza veterana permanente, lanchas ú otras embarcaciones menores armadas en guerra, y un fuerte, ó plaza de armas, situado convenientemente sobre el Amazonas ó Ucayali; porque á donde no flamea el pabellón, apoyado en los cañones no hay soberanía nacional.

Los gastos que originen esos armamentos y el personal de la administración deberán ser abonados por la aduana de Iquitos, para lo cual le bastarán las rentas que hemos indicado. Esa aduana tiene que ser el sostén de nuestra soberanía en la parte superior de nuestros ríos; y de ella tienen que salir las colonias que se establezcan en dicha parte; las que acabarán de ser peruanas el día que entremos á la habla con ellas desde la costa; lo cual no es obra de romanos, pues para ello pocos pasos nos faltan según manifestaremos á su tiempo.

COLONIZACION DE LORETO.

Hemos puesto mano en una de las necesidades más urgentes de la República y preciso es que en ella nos detengamos.

La colonización de Loreto debe empesarse en el día, á fin de apropiarnos verdaderamente el dominio de su suelo. Esta colonización tiene que hacerse por sí misma, sin buscar ni admitir empresarios que para hacerla piden exenciones y privilegios que son otras tantas trabas para lo sucesivo, y un semillero de interminables cuestiones y exagerados reclamos. Nada con ellos: repetimos que debe hacerse por sí; pues para ello, con poca ayuda, esos terrenos, por su naturaleza y posición, tienen elementos propios para poblarse. Son dilatadísimos llanos de feracidad proverbial cruzados en todas direcciones por numerosos ríos que desembocan en el Atlántico. Por sí, convidan hospedage prometiendo abundante

lucro. En estas condiciones el inmigrante tiene que presentarse voluntario, sin enganche, costeándole, si es preciso y da garantías, el pasaje; dándole á su llegada, bajo su palabra de restitución, granos para su alimento; semilla para los primeros sembríos; cobertizo provisional para su abrigo; y seguridad para su persona, conduciéndolo al lote que se le designe ó él escoja. ¿Es esto un imposible? ¿Reusará el inmigrante establecerse en ese paraíso, á orillas de ríos navegables desde los cuales vé su pátria?

De este modo se establecerán poco á poco los núcleos de las colonias que con el tiempo serán madre de otras, las cuales para que llenen el objeto que nos proponemos, se extenderán á distancias módicas en los puertos naturales de los grandes ríos, dando la preferencia al Ucayali, cuya posesión debemos asegurar primariamente por la importancia capital de esa gran arteria fluvial. La escuadrilla debe estar en continuo movimiento visitando esos establecimientos, para atender á sus pedidos y darles completa seguridad; y con el mismo objeto, en caso necesario, debe también la fuerza de línea establecerse en ellos para rechazar los ataques que intenten los salvajes.

Este nos parece el modo natural y económico de colonizar Loreto por sí y á su propia costa. Nada de empresarios, ni del antiguo sistema de misiones. Produjo éste en su tiempo sacerdotes muy venerables, mártires y sábios que derramaron su sangre é hicieron grandes servicios á las ciencias con sus descubrimientos; pero sus fatigas y esfuerzos han sido estériles: sólo queda hoy de sus trabajos el moribundo caserío de Sarayacu. La palabra evangélica no encuentra eco en los salvajes. Estos sólo respetan la fuerza; por eso queremos que al lado del obrero esté el soldado; porque el fusil y el arado juntos son el símbolo de la paz y del trabajo.

Ya volverémos á hablar de la colonización cuan-

do tratemos de la inmigración extranjera como factor externo de nuestra sociología.

Todo lo demás que se piense para alcanzar la gran obra de la nacionalización de nuestro inmenso país, es pura fantasía ó farsa preparada para deslumbrar con fines interesados. Pero los que de buena fé crean en la eficacia y conveniencia de esos otros medios, para el caso en que realmente hubiera intención de ponerlos en práctica, deben fijarse en que, traer extranjeros y formar con ellos colonias exabrupto, es crear estados independientes que mañana serán nuestros enemigos; y entregar esos riquísimos bosques á empresas particulares, sólo puede dar por resultado la formación de ávidas y rapaces factorías de comercio que los arrazarán sin consideración alguna para abandonarlos luego, dejándonos en cambio pantanos y bestias feroces. Esos colonizadores tienen á su disposición las costas del Congo y Cafrería.

Ríos.—No es posible salir de las pampas de Sacramento sin echar una mirada sobre sus afamados ríos que son una verdadera fuente de riqueza para el porvenir nacional. Tres son los principales que surcan Loreto: el Huáyaga, el Marañón y el Ucayali que reunidos forman el majestuoso Amazonas. Los tres son abundantes en peces, de los que se hace ya algún comercio exportándolos al Brasil; en sus orillas abundan las producciones tropicales; y famosos son los lavaderos de oro de algunos de sus afluentes. Están abiertos á la navegación universal y á todos brindan sus tesoros. Sin embargo, los tres no son de igual valor para nosotros. El Marañón que nace en Huánuco, serpentea por algunos departamentos sin que sea para ellos un elemento de vida por la naturaleza andina de sus terrenos. Entra caudaloso ya al de Amazonas y riega vastos llanos, pero no es navegable sino en parte, á causa de los cinco pongos que entorpecen su curso. Pasa á Loreto en donde unido al Ucayali forma el Amazo-

nas. Todo él es navegable ya, y atraviesa el Norte de la República de Occidente á Oriente entre vastas soledades é impenetrables bosques que no han tentado todavía el interés humano de un modo intenso, por lo que hasta ahora no es el Maraón una vía de exportación para los departamentos que recorre. Lo mismo casi podemos decir del Huáyaga: brota en el Departamento de Junín, riega el de Huánuco y luego el de Loreto, desaguando en el Maraón; pero sólo es navegable hasta el Pongo de Aguirre, por lo que carece de interés como salida de nuestros productos. Muy diferente aspecto presenta para nosotros el Ucayali: sus ríos generadores, el Apurímac y el Santa Ana, tienen su origen en el Cuzco, casi al centro del Perú y son navegables en gran parte. El Apurímac con el nombre de Tambo se acerca á Pasco, y por el Pachitea puede llevar á Europa los metales de ese inmenso manto, á menos costo y en menor tiempo que por Magallanes. El Ucayali todo él nos pertenece, es navegable en toda su estensión, é inunda las encantadas Pampas del Sacramento, recio privilegiado de los frutos tropicales. Es el Ganges de nuestra India; y debemos sembrarlo de colonias en su parte superior é inferior, pues ambas son iguales en importancia, para que sea nuestro enteramente, como Dios ha querido, y podamos transmitirlo á nuestros nietos.

Coca.—Tampoco debemos salir de la Montaña, sin mencionar la Coca, que la ciencia moderna viene haciendo un gran artículo con sus portentosas aplicaciones terapéuticas. Florece este arbusto no sólo en Loreto, sino en los terrenos cálidos de los departamentos del Cuzco y Huánuco, de los que se exporta á los demás de la República, haciendo sus cultivadores valioso negociado. Para nuestra raza indígena es renglón de primera necesidad; y los efectos de su simple masticación son admirables por la fortaleza que dá para soportar rudos trabajos.

Hoy lo pide la Europa en grandes cantidades

que irán sin duda en aumento, cuando lo adopten sus obreros y soldados; es y tiene que ser un rico y fuerte artículo de exportación natural, que reemplazará con ventaja al azúcar, campeando sólo por algún tiempo sin rival en sus mercados.

Hémos aquí pues que en medio de nuestra pobreza, la ciencia nos ha abierto una fuente de riqueza pública, dando valor á uno de nuestros artículos naturales. A la coca, como á las minas, debemos contraernos de preferencia para remediar nuestro malestar; pero no olvidemos la experiencia, ya que vamos á ser los proveedores de la humanidad en este ramo.

La ciencia no admite monopolios que establecen desigualdades entre los hombres. Así para que subsista por algún tiempo el que vamos á tener con la coca, son indispensables dos condiciones: producir la coca en mucha abundancia, y venderla barata. De lo contrario, la ciencia mandará á nuestras montañas uno de sus sabios, que pacientemente estudiará ese saludable vegetal, y lo trasplantará á otros lugares como nos ha sucedido con la cascarilla.

PORVENIR RENTISTICO DE LOS CIUDADANOS

MINAS DE PLATA Y CARBON DE PIEDRA

Hemos tratado del porvenir rentístico del Perú: pasemos al de sus hijos. Si las minas son la esperanza de la República, tienen también que serlo de los ciudadanos. Esto está en la conciencia individual. Hoy todos vuelven las miradas á los Andes, desengañados del azúcar y demás industrias exóticas, y es general la petición de amparo de minas. Esta es favorecida por nuestra liberrima legislación en la materia, que acoge sin distinción los derechos naturales de todos los hombres y que satisfaciendo

por lo mismo una necesidad racional, debe ser mantenida en su espíritu sin permitir, por ningún motivo, monopolio alguno que impida la acción particular favoreciendo á unos y desheredando á otros. Conceder en estos momentos de crisis, que podemos considerar de alumbramiento para el Perú, un privilegio sobre determinadas minas, que han de ser por supuesto las mejores, sería una felonía nacional, tanto más injustificable, cuanto que el sacrificio del derecho común sería estéril para la República y sus habitantes. ¿Qué sacaríamos, por ejemplo, de que se concediera á una empresa extranjera las más valiosas minas de Junín ó de Ancash? Que esa empresa sacase en bruto los metales que encierran; los mandase á beneficiar en Liverpool ó Hamburgo; y que guardase los rendimientos sobrantes en los bancos de esas ciudades. ¿Y qué tocaría á los peruanos de ese privilegio? Los salarios de los barreteros y arreadores de llamas que se malgastan los domingos y no forman capitales. ¿Y cuando se agotaran las minas y fuesen abandonadas por los privilegiados, qué quedaría al Perú en industria, civilización etc. en cambio de la riqueza sacada de su suelo? Quedarían para nosotros, agujeros que tapar en los cerros, y máquinas viejas inservibles.

La minería sólo es útil á un país cuando es ejercida por las personas en él radicadas, á causa del empleo que hacen de los metales que extraen. El oro y la plata, aunque tengan un valor propio, por los usos á que se prestan, este es insignificante en comparación con el que les dá su carácter de medio de cambio. Un minero nacional que trabaja una buena mina, traslada los valores que saca de las entrañas de la tierra á la superficie de ésta, formando haciendas, construyendo edificios etc. Un extranjero hace esta traslación á su patria. ¿En este caso, qué aprovecha el Perú, con que un francés ó inglés,

compre para sí, con la plata de nuestras minas, una hacienda ó un palacio en Inglaterra ó Francia?

Si la esperanza de los hijos del Perú está en las minas, para poder formar capitales, sería una iniquidad defraudar esa esperanza; y un desafío contra el derecho de propiedad conceder, á quien quiera que sea, un monopolio en las minas que nos privaría, sin ningún título justificativo, de esta fuente de riqueza que nos ha dado Dios.

AGRICULTURA.

Poco es lo que tenemos que apuntar sobre ella después de haber hablado del estado actual del azúcar y del algodón. Separados estos renglones, en los que por ahora no podemos ser productores, sólo quedan al país los pequeños fundos que llaman "Chacras de pan-llevar." Este nombre quiere decir, sin duda, pan para comer, y no para guardar; y esto es lo que sucede. Hoy nuestros chacareros no consiguen otro resultado; pero á la vista está el anticuado y vicioso sistema que siguen en la preparación de sus terrenos, en el regadío, método de sembrío y recojo y venta de la cosecha. Incapaces de separarse de la rutina, por temor á irreparables pérdidas, es menester convencerlos de sus errores con la práctica; y al efecto no hay otro medio que establecer escuelas de agricultura en que se enseñen los procedimientos modernos, y se formen hombres especiales capaces de desempeñar las funciones de mayordomos y caporales rurales.

En años pasados tuvimos una escuela de esta clase en Lima; pero cuando se estaba organizando, vino la guerra y la arrazó, á la par de los museos y demás elementos de civilización y progreso. Esta escuela modesta debe rehabilitarse por la Junta Departamental, y establecerse otras en los demás de-

partamentos de la República más atrasados que Lima en la agricultura.

Sólo por su influencia podrán nuestros hacendados hacer economías y dejar una subsistencia segura á sus familias.

COCA.

En medio del abatimiento general de la agricultura ha venido la ciencia á revelarnos que tenemos un tesoro en nuestra Coca. En efecto, este benéfico producto será un verdadero tesoro cuando se consuma por los trabajadores y soldados europeos, según ya hemos indicado. Todas las cejas de las montañas del Perú se pondrán entónces en cultivo, en especial las de Junin, Huánuco y Cuzco que tienen á la mano ferrocarriles para trasportarla á Europa. La Coca tiene también que crear grandes capitales cuando se cultive en vasta escala, y contribuirá con la minería á darnos nombre y respetabilidad económica.

Quando tengamos estos capitales, entónces y solo entónces, renacerán las pocas y abatidas industrias que hay en el país para nuestro consumo interior, abaratando la vida; se crearán otras que no existen, independizándonos del extranjero; se acrecentarán las entradas de las aduanas y contribuciones; se podrá imponer otras nuevas; aparecerán el contento, el lujo y las comodidades de la vida, que nacen del marriage del capital y el trabajo, y no, como se nos quiere hacer creer hoy, de combinaciones de papeles fiduciarios sin valor alguno. Cuando tengamos capitales propios, cuando vengan los hombres de otros países con capitales tambien propios, sin pedirnos nuestra garantía para su empleo, podemos entrar con ellos en negocios, naturales de suyo, que

nos traigan ganancias ó pérdidas, pero que nos dejen nuestra dignidad personal y no se nos tratará como Ilotas.

GANADERIA.

Este ramo, unido primitivamente á la agricultura, está hoy separado de ella, como en todas partes, y tiene por sí importancia propia. Su asiento natural entre nosotros es la Sierra por su agua abundante y pastos naturales de que carece la Costa. Pero aunque nuestra Serranía sea inmensa, pues atraviesa la República en toda su longitud, sus pastos no son tan abundosos que permitan guardar los sobrantes para los malos tiempos. Y si á esto se agrega la rutina llena de errores que practican los criaderos para la propagación de los ganados, llegaremos á la misma consecuencia que sacamos tratando de la agricultura en las alturas de los Andes; esto es, de que los ganados, dígase lo que se quiera, son escasos en ellos. Así, aunque los arreadores hagan buen negocio, trayéndolos á la Costa para su venta, no bastan para el consumo, y tiene que recurrirse á Chile para su complemento. Esto no solo sucede con el ganado vacuno, sino con el caballar y mular, del cual nos proveemos no solo de dicha República y de la antigua provincia de Cuyo, sino de Bolivia y hasta de Salta, Tucumán y otros puntos de la República Argentina.

Por lo espuesto, este ramo no puede tener gran influencia en el porvenir rentístico de los ciudadanos. Algo puede mejorarse, combatiendo los errores que hemos indicado por medio de la Escuela de Agricultura; pero por ahora todo hace presumir que su desarrollo tiene un límite del cual no pasará.

INDUSTRIA.—FERROCARRILES.

Vasto porvenir nos presentan tambien los ferrocarriles que tan intimamente están unidos á la industria minera en el porvenir rentístico de los ciudadanos. Ellos han sido contruidos con el dinero de la Nación, y nosotros somos sus propietarios. De consiguiente, en lugar de que se nos pongan nuevas gabelas para los gastos generales, tenemos el derecho de pedir que á estos sean aplicados sus productos. Por lo mismo no deben salir del poder del Gobierno; y repetimos que queden como están, sin hacer en ellos más gastos que los de mera conservación, dejando á nuestra acción individual su prosecución, cuando así lo pidan las conveniencias sociales. A este punto tenemos que llegar, si como no dudamos, mudando de rumbo en nuestra economía, se forman capitales que podamos aplicar á tan lucrativo objeto. Nada pues de concederlos á nadie bajo el pretexto de su terminación. Haga el país un esfuerzo supremo; conclúyanse las vías de Junín y Ancash, que son las únicas que ofrecen ganancias seguras como queda anotado, y cuando esto se realice, déjese hacer á la acción particular, como decían los antiguos economistas, que pronto el interés privado aplicado á esta clase de empresas atronará nuestros campos y riscos con el ruido de las locomotoras. Entónces montaremos á un tren con orgullo, servidos y rodeados de los nuestros, y no, como hoy, por personas que afectan no hablar el idioma castellano.

INDUSTRIA FABRIL.

En este ramo, ni eramos ántes ni somos ahora cosa alguna; y estamos como nos dejó la España, siguiendo sus tradiciones antieconómicas. Casi na-

da sabemos hacer, y recurrimos á Europa por zapatos, camisas y por los más indispensables objetos. Sin embargo, como es imposible vivir fuera de la marcha del siglo, algo hicimos hace pocos años, para salir de este inconcebible atraso, al ménos en los útiles de la vida doméstica, manejo de algunas maquinarias y necesidades personales del vestido etc. Fundóse una Escuela de Artes y Oficios; y trájose de Francia una persona competente que la dirigiese, para cuya elección se tuvo en cuenta la consideración de ser inteligente y de que en su país ejercía igual destino. Todo ello era cierto; pero en cuanto conoció lo que somos, hizo lo que le plugo. Elevó la modesta escuela de artesanos á un rango superior, enseñándose en ella cálculo infinitesimal y otras altas materias. En consecuencia, edificóse un palacio para su habitación; lo montó á todo costo; y en él se dieron grandes fiestas que nos costaron un platal. Despidiósele cuando terminó su contrata, porque no podía ir más allá la tolerancia; pero la escuela continuó en la misma vía. Vino por fin la guerra, y Chile incluyó entre los prisioneros de guerra, los aparatos de la escuela, como hizo con los de Medicina, los leones vivos y de mármol de la Exposición, etc., etc.

Llevada la escuela en este sentido, solo produjo algunos mecánicos que terminados sus estudios, aspiraron á la categoría de ingenieros de segunda clase; y ni un solo obrero que abriera un taller, y que difundiera entre nuestros hombres de trabajo los conocimientos especiales á esos oficios. Hoy ha vuelto ese establecimiento á su antiguo destino: es cuartel del ejército.

Así no puede permanecer. En los tiempos modernos quien no abanza retrocede; y si no queremos volver á los tiempos del Virrey Amat, preciso es reabrir la Escuela para que las rentas de los ciudadanos tengan un porvenir en la industria. Aleccionados por la experiencia, nos parece que lo primero

que hay que hacer es suprimir ese Palacio, arrendándolo ó estableciendo en él algun despacho administrativo. Son una calamidad para el buen servicio público esa clase de edificios en las oficinas nacionales. Esto está á los ojos de todos: las direcciones de la Escuela de Artes y Oficios, la de la Moneda, la de la Biblioteca, de la Penitenciaria y del Correo, son destinos codiciados sin empacho por la cómoda, vasta, gratuita y hasta lujosa habitación que dán á los Directores, aparte de otras ventajas que les proporciona: así sale ello. Estos son restos del Virreinato que deben desaparecer y que solo sostiene la costumbre. Cada Director debe vivir en su casa; y él, que se costée la luz, el agua y hasta el carbon que hoy á algunos paga el Gobierno. ¿Hay cosa más estraña que ver en la Casa Moneda una guardia del Ejército que nada tiene que custodiar comparándola con los Bancos que encierran positivos valores, sin que los custodie la fuerza pública!

Continuemos con la mencionada Escuela. Restablecida sin el aparato antiguo, debe modificarse radicalmente su programa limitándola á estudios teóricos-prácticos, de lo que se entiende por la palabra oficios. También debe desaparecer el dispendioso internado; y hasta mudarse su pomposo nombre por el modesto de Escuela de Artesanos; y titularse su jefe simplemente Maestro, para que se esté á la realidad y se borren las antiguas tradiciones. Reducida á estos límites dejará de ser escuela nacional, convirtiéndose en departamental, que es lo que debe ser; y como tal deberá correr á cargo de la Junta de este nombre, que no gastará gruesas sumas en su formación y sostenimiento. Lo mismo que en Lima, debe hacerse en las capitales de los Departamentos del Cuzco, Ayacucho y Cajamarca, afin de que á la vez se inicie el porvenir rentístico industrial de los ciudadanos en toda la República. Dado este primer

paso y sostenido con perseverancia, tiempo vendrá en que sobre esta base vuelva á reabrirse la Escuela Nacional de Artes y Oficios y entónces dará provechosos resultados.

COMERCIO Y MARINA.

En ambos ramos nos encontramos peor que en la Industria. Estamos casi lo mismo que cuando despedimos á la Madre Patria. Esta, con toda la severidad del sistema colonial, no abastecía por sí misma con sus géneros y buques las colonias americanas, si no que lo hacía con los de otras naciones; de manera que era simple comisionista; y solo sacaba de retorno caudales metálicos que todos cabían en un galeón. Esto en cuanto al comercio de Ultramar. Respecto al intercolonial, que era muy limitado, siguiendo los principios del referido sistema, se verificaba por contados barquichuelos construidos algunos en el astillero de Guayaquil; y por lo que hace al interno de cada colonia, regentaban en esos tiempos las pearas de mulas que recorrían anualmente la costa, cambiando los productos de las localidades. Como se vé todo ello no merecía el nombre de Comercio, y Marina española y americana.

Tan luego que proclamamos la Independencia, creamos una marina militar, por que así lo exigía la guerra; y después, cuando tuvimos tesoros que vigilar en nuestras islas y costas, esta marina fué desarrollada con la institución de una Escuela Naval que nos ha dado excelentes jefes; pero si bien estos y los oficiales eran peruanos, cada nave era la Torre de Babel en que el castellano estaba en minoría. Así tenía que ser; porque escepto algunos buques que hacían el comercio con el Ecuador y Chile, y las balandras y otras embarcaciones menores, el de cabotaje, desde que habríamos nuestros

puertos á todas las naciones, estas se apoderaron de nuestra pequeña exportación y de la abundante del Huano y Salitre; y ante sus poderosos recursos no pudimos construir buques, ni formar marineros que nos dieran una verdadera marina nacional mercante.

Hoy ha desaparecido hasta el simulacro que teníamos de marina de guerra, y ni rastros quedan del comercio nacional con las repúblicas vecinas, ni del de cabotaje. Tenemos que empezar este elemento de Sociología; y debemos hacerlo por el principio como es racional en toda creación. Este principio es el cabotaje que hace el cambio interprovincial de la costa de la República, para pasar después al internacional americano con los marineros que aquel nos proporcione, y con los productos racionales que acumule para los mares.

La práctica de este principio es imposible si no viene la ley en protección de los hijos del Perú. Tiene en contra todos los vapores que surcan el Pacífico, y en especial la poderosa Compañía Inglesa, que no solo se ha adueñado de nuestro comercio con Chile y Bolivia, sino del de cabotaje de todo nuestro litoral, no permitiéndolo mas pabellón que el suyo. Sin duda que esta Compañía ha hecho al país grandes servicios, mandando sus vapores á todas nuestras caletas, provocando las salidas y fomentando de este modo la producción entre sus moradores; pero si bien su acción fué benéfica en otros tiempos, hoy es un peso enorme que oprime á los que ántes favoreció, ahogando en ellos todo esfuerzo individual para salir al mar y formarse una renta en el comercio. Esto es una realidad que han palpado todos los que hayan viajado por la costa: en cuanto se presenta en un puerto una lancha nacional para cargar productos, el agente de la Compañía le hace la guerra bajando los fletes, y la lancha se queda sin retorno convirtiéndose su especulación en pura pérdida. ¿En estas condiciones

puede haber porvenir rentístico para los ciudadanos en el comercio marítimo? No. ¿Podrán formarse en el país marineros que arrosten las tempestades del Océano, capeces de tripular buques que salgan de las aguas peruanas? Tampoco. ¿Sin marineros nacionales pueden formarse tripulaciones de confianza para la marina de guerra? Méenos aún.

Hemos indicado que el obstáculo que presenta la Compañía Inglesa de navegación á vapor en el Pacífico es insuperable sino lo vence la ley. En efecto; y para ello bastan dos medidas: primera, el restablecimiento de la Escuela de Pilotos que en años atrás dirigió el sabio Contra-Almirante señor Carrasco, de la que pronto saldrían hombres de mar para el cabotage; y segunda, cesación definitiva del permiso concedido á dicha Compañía, y á todo navío extranjero, para hacer esta clase de comercio entre nuestros puertos.

Con estos dos sólidos andadores pronto alargaremos nuestros pasos, y trabajaremos y saldremos al mar, tomando las ganancias que hoy hace esa Compañía, y preparando los elementos ulteriores para el desarrollo de nuestra comercio y marina nacional.

CREDITO INTERNO.

Componente de la cuestión económica son los valores fiduciarios, que es otro de los factores de nuestra Sociología interna. Estos valores son: la deuda interna consolidada, el billete fiscal, la deuda flotante y los Incas.

La deuda interna consolidada, creada en 1873, ascendió en dicho año á mas de nueve millones de soles con el interés anual de seis por ciento; y como fué servida con alguna regularidad hasta la guerra, vino á ser un poderoso agente de nuestro movimiento económico para todos los negociados. Hoy está sumamente depreciada, y puede decirse que no

se cotiza. Dicha deuda representa servicios y valores positivos prestados al Estado; y tanto por su antigüedad, como por estar tan solo suspenso su curso, debe merecer la preferencia para su abono cuando lo permita el erario nacional.

El billete fiscal, vil escoria de inauditas iniquidades, aunque inconvertible, es la moneda del pueblo que él maneja, y con la que vive como medio de cambio por deficiencia del metálico. En sí positivamente ningún valor tiene; es hasta repugnante su vista y contacto; y de decear es que en el día desaparezca. Pero la consideración de que el pueblo en su buen sentido le dá un valor real para su diario alimento, y de que es el complemento del numerario, lo hace sagrado como moneda popular, y por lo tanto intocable, hasta que pueda ser remplazado con otra moneda que esté al alcance de la generalidad para las pequeñas transacciones. Cierito es que por su naturaleza se presta al ajio, y que no faltan almas despiadadas que hagan tan infame especulación con el pan del pobre; pero igualmente es cierto el que por su misma naturaleza es imposible su acaparación en una sola mano para hacer el ajio en grande escala; á lo que también se oponen las incineraciones mensuales que se hacen de ellos, las cuales han mantenido su valor con pequeñas oscilaciones hasta hoy que el Congreso ha dado lugar á que estén á la baja, como harémos ver en su lugar. La consecuencia de lo espuesto es terminante: no debe poverse mano en el billete fiscal; por el contrario debe dejarse como está, que hace un papel importante en la oconomía doméstica de las familias pobres y medias, hasta que el incremento de la riqueza pública permita su estinción, y entremos en la situación normal de todos los mercados, que es el cambio de valores reales por valores reales.

La deuda flotante y los Incas. La flotante por el modo de formarse es incalculable en su conjunto; y

para llegar á un resultado, tendrá que liquidarse por períodos de años hasta que se igualen las entradas con los gastos del Presupuesto, y pueda finiquitarse.

La de los Incas permanece al contrario estacionaria, y se sabe cual es su monto fijo. Ambas representan valores reales de servicios, préstamos y suministros hechos al Estado; y deben cubrirse, reconociéndolos al efecto como deuda activa, para lo que es indispensable señalarles un fondo de amortización y un interés á fin de que entren en circulación.

Sin duda que con esta medida se daría un gran impulso á nuestras transacciones, movilizandó en nuestra plaza los considerables valores de millones que suman ambas deudas; pero por ahora esto es imposible. Si no tenemos para saldar los gastos indispensables del servicio público, inútil es que hablemos más de este asunto. La insolvencia de ambas deudas por ahora está en la conciencia pública: nadie se ocupa ni cuenta con ellas para nada; y de consiguiente deben quedar relegadas, como los billetes, á mejores tiempos. Desgraciadamente no ha sucedido así con la flotante, como harémos ver muy pronto.

Pero aunque esta sea nuestra opinión, creémos sin embargo racional y justo hacer la debida prelación desde ahora entre ambas deudas para su abono. La flotante está en todas las manos, y la tienen sus primitivos dueños; pues no habiéndose emitido bonos que la representen, no ha sido objeto de cambio y no ha podido pasar á otros tenedores. La de los Incas es diferente: lanzados con profusión para la defensa nacional, y con la pomposa promesa de ser pagados en oro á la vuelta de un año, llegaron también á las manos de todos; pero como nadie creía en dicha promesa, todos se deshicieron de ellos de cualquier modo, y hoy está ese papel en poder de un pequeño círculo de especuladores que los compraron á bajo precio. Sentadas las condiciones actuales en que se encuentran ambas deudas, justo de toda justicia

y conveniencia pública es, que para el pago se dé preferencia á la flotante sobre los Incas; porque los acreedores de la deuda flotante no lo son por negocios que hayan hecho en la plaza, sino por los servicios y capitales que han suministrado al Estado, bajo la fé pública directamente comprometida con ellos; y siendo los más numerosos acreedores de la nación, y no habiéndose desprendido de sus créditos, es de conveniencia general que se les pague con prelación en propia mano; con lo cual remediarán sus necesidades y darán incremento á sus jiros. Los acreedores por Incas, aunque éstos deban su origen á servicios y capitales también prestados á la nación, no están en el mismo caso: hicieron un negocio á pérdidas y ganancias; y por lo tanto deben estar á las consecuencias de sus especulaciones, resignándose á esperar para cuando les llegue su turno.

Según lo expuesto, todos los valores fiduciarios deben quedar apartados sin contarse con su curso en la reconstitución del país.

FACTORES SOCIOLOGICOS EXTERNOS.

Recorridos uno á uno los factores sociológicos internos de nuestro renacimiento, pásemos á los externos.

La vida internacional es una necesidad para toda sociedad política, porque no es posible la existencia sin el contacto de unos hombres con otros, único medio por el cual pueden llegar á sus destinos. Es pues indispensable estar en buenas relaciones con todas las naciones del globo; pero esta ley general tiene que modificarse en sus aplicaciones según las condiciones especiales de cada país.

I.

DIPLOMACIA.

La nuestra se encuentra en este caso: un grano de arena somos en todas partes; nuestra influencia y palabra han perdido el prestigio que pudieron tener, con motivo de nuestras desgracias en la guerra. Por doloroso que sea tenemos que hacer esta declaración: *conformarnos con el presente*; y á ella tenemos que arreglar nuestra conducta internacional, tanto respecto al grado de la representación que acreditemos en el extranjero, cuanto á la conducta que deben observar nuestros Gobiernos y Diplomáticos en sus relaciones oficiales con la Europa y la América.

Por regla general, debemos reducir nuestro cuerpo diplomático en número y en categoría, y ser cortos y medidos en las instrucciones que se den á nuestros representantes, á fin de ganar tiempo para el mejor acuerdo de los incidentes que sobrevengan, recomendándoles la mayor circunspección y parsimonia de palabras en sus relaciones públicas. No estamos en condición de hacer gastos de lujo, ni de mediar, ni tomar la palabra oficiosamente sin interés directo. Esta reserva que exige en lo general la diplomacia, debe ser llevada al extremo por nuestros personeros para que se hagan apreciar y respetar conservando su puesto dignamente.

EUROPA.

Aunque en Europa figuran como grandes potencias la Inglaterra, la Rusia, la Francia, la Austria y la Alemania, para nosotros es la Inglaterra la de primer orden por su riqueza y escuadras que es el lado por el que debemos considerar la supremacía. No es nuestra amiga; y tantas pruebas nos tiene dadas de ello en la contienda que sostuvimos con Chi-

le á quien abrió sus arcas para que nos venciese. Con todo, tenemos que rendir homenaje á su emporio, centro de la actividad del mundo civilizado, y debemos en consecuencia tener en ella un Ministro Plenipotenciario, el cual deberá también serlo en las otras grandes potencias para el caso fortuito de alguna cuestión seria que pueda surgir con ellas. Aparte de esta plenipotencia general, en las naciones indicadas, para las relaciones comunes con las demás nos bastará acreditar simples encargados de negocios en Francia, Alemania é Italia que son las naciones con las cuales estamos en relaciones comerciales; las otras de Europa casi no existen para nosotros. En todas ellas nuestro cuerpo consular debe ser numeroso en sus principales puertos de exportación; porque los Consulados, con los datos estadísticos que suministran, hacen hoy un servicio muy notable á la industria y al comercio de todos los países. Son los anteojos de larga vista por los cuales ven los productores y traficantes el año próximo para aumentar ó disminuir sus negocios y salir airoso, ó con menos pérdida, en la competencia general.

AMERICA.

La fraternidad americana no existe. El mapa de la América ha sido alterado sin que nadie sacase la espada en su defensa; y este hecho por doloroso que sea para nosotros, que tantos exfuerzos y gastos hemos hecho para mantenerlo incólume, debemos aceptarlo, y ajustar á él nuestra conducta para con los que una vez se digeron nuestros hermanos.

En la América es menester que distingamos la del Norte y la del Sur para establecer nuestras relaciones diplomáticas con sus diferentes secciones.

En el Norte la Gran República, con todos sus principios democráticos, no existe para nosotros diplomáticamente; y en lo comercial apenas hace sentir

su movimiento. Son pocos sus ciudadanos que se avecinan en nuestras poblaciones; y siendo así, basta para nuestras relaciones que tengamos en ella un Cónsul General. Lo único que ha hecho hasta ahora la pátria de Washington para entrar con nosotros en íntimo contacto, fué mandarnos una embajada para que nos demostrase la importancia y ventajas de la unión comercial de la América. Los embajadores pronunciaron discursos, y el resultado ha sido ninguno, como tenía que ser. De Méjico y Centro América, apenas sabemos los nombres de sus mandatarios, y con ellas ni trato consular es necesario.

En la América del Sur nos sucede lo mismo con algunas de sus repúblicas. En este pié se encuentran los Estados Unidos de Colombia, los de Venezuela y las Repúblicas de la hoya del Plata. No pasa lo mismo con nuestros límites: Ecuador, Brasil y Chile. Con ellos tenemos relaciones políticas de alta entidad, y también numerosas relaciones comerciales; y siguiendo nuestra idea de la moderada categoría que debemos dar á nuestros representantes, y de la limitación de sus instrucciones, nos bastará al efecto para el servicio, que acreditemos en dichos países simples ministros residentes. En cuanto al Cuerpo Consular, preciso es que tengamos cónsules en todos los puertos y poblaciones que trafiquen con nosotros.

ECUADOR.

Antiquísimas son las relaciones amistosas y comerciales que existen entre el Perú y esta República, interrumpidas tan solo por las temerarias pretenciones de Bolívar que ensangrentaron los campos de Jirón. Disuelta que fué la antigua Colombia, el Ecuador independiente reanudó sus lazos con nosotros, y hemos sido hasta hace poco su plaza de abasto, y lo somos de salida á sus productos,

sosteniéndose entre ambos Estados un recíproco y lucrativo comercio. Con todo, nuestros vínculos políticos han parecido enturbiarse algunas veces. El Ecuador como todas las secciones americanas es dueño de vastas soledades en el centro del Continente, y aunque por reales cédulas estaban fijados los límites entre el Virreinato del Perú y el de Santa Fé, esa República ha alegado continuamente derechos señoriales á algunos terrenos amazónicos. Ultimamente ha sido encontrada en Moyobamba la real cédula que agregó el gobierno de Mainas al Perú, cuyo fallo es inapelable en el derecho americano; pero esto no ha bastado para que el Ecuador dé punto final á sus pretensiones. Esta es cuestión de tiempo, porque este solo disipa las ilusiones y hace conocer el derecho cuando está apoyado en títulos feacientes incontrovertibles. Dejando pues por ahora á la acción de este agente misterioso, que haga su luz radiante, y contrayéndonos al presente, debemos confesar que la acción del Gobierno y del pueblo ecuatoriano ha sido noble y digna en nuestros conflictos. La cuestión límites no ha sido puesta en debate, cuando alguna esperanza pudo alagar á las almas mezquinas; y su suelo ha sido hospitalario albergue para nosotros contra la tiranía extranjera y la doméstica.

BRASIL.

Limítanse este Imperio y el Perú por una inmensa frontera surcada de los mayores rios del globo que nacen en nuestro territorio y van á desembocar al Atlántico en territorio brasileiro. A aquella inmensa frontera es una inmensa soledad poblada de fieras y de tribus errantes de indios salvajes, que interponen entre el Imperio y nosotros, cortan entre ambos países por ese lado toda clase de comunicaciones. Lo mismo sucede con las costas: bañadas por oc-

ceanos opuestos, y á inmensa distancia unas de otras, ninguna relación comercial hay entre ellas. Todo hace pues parecer que entre ambos países no hay más lazo que el de la humanidad; pero está lejos de ser así. Ese lazo és el de una sorda y perpetua hostilidad del Imperio contra nuestro territorio.

Dueño el Brasil de la boca del Amazonas, desde que era Virreinato portugués, conoció la importancia de las Montañas, y empezó en ellas sus escursiones estendiéndose á las del Perú. La España que era tan celosa de sus posesiones de América, organizó el Gobierno de Mainas para contener sus avances; y ambas Cortes de Madrid y Lisboa celebraron los tratados de Tordesillas y San Ildefonso en que fijaron los límites de sus recíprocos dominios. Esto no bastó: los virreyes brasileiros dejaban hacer á sus súbditos; y las escursiones continuaron sin embargo de los reclamos de España. Este *modus vivendi* del Brasil tomó creces cuando ambos virreynatos se independizaron, y el Perú con sus disenciones civiles se olvidó del señorío que tiene en los terrenos que le señalau dichos tratados. Y á tal punto llegó, que hace pocos años se procedió á una nueva demarcación de fronteras en la que el Perú, sin razón alguna, cedió al Brasil grandísima porción de sus montañas. Hoy tiene ese imperio fuerzas navales y fortalezas en el Amazonas; y nosotros por el contrario estamos como el año 24, sin ni una barca ni un fusil en esas aguas. Así, sin que nadie lo contenga, continúa el Brasil en su dejar hacer; y sus bucaneros se meten en nuestros bosques, cosechan sus productos y establecen caseríos y pequeños pueblos brasileiros en nuestro suelo, lo cual tiene que traernos otra nueva fijación de fronteras en la que tambien saldremos perdiendo. Esto no tiene más remedio que el que hemos apuntado hablando de la colonización de nuestros ríos.

* Debe hacerse esto en el día, y poner agentes y cón-

sules en la línea del Yavari y demás puntos, por donde hacen sus invaciones los filibusteros brasileiros, para que inmediatamente egerza la acción diplomática nuestro Ministro en el Janeiro, aparte de hacer uso de la fuerza armada si fuere necesario. Ya lo hemos dicho: nuestro porvenir está en el Amazonas; y siendo así, indispensable es estar con ojo avisor, y prepararse á tiempo por sí llega el día de la lucha abierta.

La conducta del Brasil para con nosotros es pues la de una invasión constante y disimulada, usurpadora de nuestras más ricas comarcas; y esta es una de las causas de su estrecha alianza con Chile, nuestro enemigo, y el principio de su conducta internacional en América. Este inmenso imperio continental es limítrofe con todas las Repúblicas Americanas, escepto con Chile; y con todas ellas sigue esta política invasora; siempre está en discusiones de límites por desiertos, con Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú, Uruguay, Paraguay y la Argentina. Con esta última ha llegado ya á las manos en el presente siglo; y ahora le disputa parte de los terrenos linderos con el Chaco. Este es otro lazo más que lo une con Chile enemigo de Buenos Ayres por la Patagonia. No pensaron en esta futura amistad las potencias europeas cuando consintieron en el arbitraje del Brasil para juzgar las depredaciones cometidas en la guerra del Pacífico contra las propiedades y vidas de los europeos. Ya se ha visto: el primer árbitro no pudo cerrar los oídos á la voz de los neutrales sacrificados; hizo justicia á algunos, y fué despedido; y el Emperador en vez de renunciar al arbitraje como debía, en reparación del desaire hecho á su Ministro, nombró un segundo que ha fallado como todos saben. Que ocurran á Dios las víctimas de Pisagua, etc.

BOLIVIA.

Muy escepcional es nuestra actual situación con esta República á la que todavía llamamos nuestra aliada y hermana, y que en realidad no lo ha sido, ni lo será jamás. Y muy caro nos cuesta, y muy mal correspondida ha sido siempre nuestra condescendencia con ella. Sin embargo de todos sus actos siempre la hemos mirado con cariño, cual se hace con una hermana menor á quien se presta atenciones y servicios.

En los tiempos que tenía un litoral propio y el puerto de Cobija, ambicionaba y pretendía sin embargo Tacna y Arica; y esta pretensión era como es hoy, bandera de verdadero patriotismo entre sus hijos, y un título político para subir á los ministerios y á la primera magistratura. Bastante sangre ha corrido en las fronteras de ambos países por este motivo. El Perú siempre magnánimo, para cortar de raíz todo discención sangrienta, borró las fronteras estableciendo con Bolivia el libre cambio; y compartió con ella el puerto de Arica. Y fué aún más lejos en este camino de concesiones generosas; pues cuando Tarapacá se hizo un portento, Bolivia se apoderó de hecho del territorio situado entre el Loa y la quebrada de los Duendes que es el límite del Perú; y el Perú no dijo una palabra, dejándola participar de nuestra fortuna. Cuantos errores!

Chile entre tanto estaba alerta; y cuando se descubrieron los veneros argentíferos del desierto de Atacama, se los apropió, metiendo en ellos grandes capitales y obligando á Bolivia á entrar en una nueva é injustificable demarcación de límites, ya fijados por la España entre los virreynatos de Santiago y Buenos Ayres. Inmenso error cometido voluntariamente por Bolivia, sin participación nuestra, que habría las puertas á interminables disputas de límites con un vecino poderoso; y error trascendental tam-

bien á nosotros, puesto que nos ponía en contacto con un pueblo que de antaño nos tenía mala voluntad.

El Perú que no se había cuidado de que los Bolivianos se apoderasen de los Duendes, había cometido igual incuria con las salitreras de Tarapacá. Las poseían por la mayor parte, sin título legal, los que las trabajaban; y cuando se encontró con los chilenos al frente, abrió los ojos y los vió dueños de ricas salitreras, y el territorio poblado en gran parte por ellos. Atendidos los antecedentes dichos, el peligro era inminente; y el Perú para conjurarlo, después de varias medidas que adoptó, para que los salitreros reconociesen su soberanía, tomó la radical de espropiarlas para evitarse cuestiones jurídicas sobre su posesión, convirtiéndolas por este medio legal en propiedades nacionales que el Perú podía vender ó dar á quien tubiese á bien.

La guerra no se hizo esperar. El objetivo de ella era el Perú por que Bolivia estaba ya vencida en su litoral; y la alianza ofensiva y defensiva fué una necesidad ineludible para nosotros con esa República. En la guerra, después de la batalla del Campo de la Alianza, no fué muy baronil el papel de Bolivia: de aliada se convirtió en simple amiga, y esperó los acontecimientos. El desarrollo de estos no pudo ser mas tremendo. Nosotros perdimos Tarapacá, Tacna y Arica, y Bolivia toda su rica costa, quedando mas encerrada que ántes entre sus cordilleras. ¿Hizo Bolivia en la guerra del Pacífico todos los esfuerzos que debía para defenderse y defendernos del enemigo común? ¿No quedamos solos en el campo de batalla? ¿No permitió que los chilenos llegasen á Arequipa y Puno impunemente? ¿Esto se llama aliada y hermana.....?

Al terminar la guerra no podíamos en manera alguna estar satisfechos de la amistad y hermandad de Bolivia. Léjos de eso, razón teníamos para estar desconfiados de ella por las ideas diplomáticas

que aun en medio de la lid había mostrado uno de sus partidos políticos, declarándose partidario de Chile. Con todo, continuamos dispensándole la misma benevolencia.

Con la guerra la hermandad aduanera de Arica concluyó; y nos reemplazó en ella Chile que dá á Bolivia un camino de las entradas de ese puerto. Ya nada teníamos que hacer nosotros en favor de nuestra aliada y hermana, y ningún compromiso nos obligaba á ello. No obstante, le abrimos la vía férrea de Mollendo; por ella se comunica hoy con el Pacífico, mandando y recibiendo sus mercaderías sin que el Perú perciba mas impuesto que el de los alcoholes. ¿Como ha contestado Bolivia esta liberalidad? Gravando con un veinte por ciento la internacion por puerto Perez, obligando con esta medida á que toda ella se haga por el puerto chileno de Arica, matando el peruano de Mollendo. Estos son hechos palpitanes. ¿Es esto alianza y hermandad con el Perú?

Todavía hay mas. Vamos á lo imposible. Hoy que Chile la ha despojado de su litoral, nada le pide para salir de la posición mediterránea en que la ha puesto, sino al Perú que nada le ha quitado, invocando para ello la alianza y hermandad. ¿Y qué le pide? Un imposible, lo que el Perú no tiene: Arica y Tacna de que está en posesión Chile. La absurdidad de esta petición solo se explica por la enemistad que Chile nos profesa.

Bolivia no ha podido pedirnos tamaño despropósito sino sugestionada por Chile, que le habrá hecho entrever la posibilidad de entregarle por su parte Tacna y Arica si el Perú consiente en ello; y este es sin duda el origen de su descabellada pretensión. Lastimosamente se engaña Bolivia si dá fé al miraje que Chile le pasa por los ojos. La posesión de Tacna y Arica es indispensable para Chile, pues de otro modo no puede asegurar la valiosa

Tarapacá; y además debe también tener en cuenta Bolivia que su comercio exterior del Potosí y otros de sus departamentos, está hoy disputado por Chile y Buenos Ayres quienes encaminan sus vías ferreas hacia el centro de ella con ese objeto; que en la competencia Chile lleva la ventaja, con la próxima apertura del Canal de Panamá y que para su victoria mercantil necesita tener el camino de Arica y Tacna en su poder. Ya lo verá Bolivia y pronto. El día que se cumplan los diez años Chile hará en Tacna y Arica el plebisito, y entrará en la propiedad de ambas plazas con todas las apariencias de un derecho perfecto, inalienable é intrasmisible; y desaparecerá para Bolivia el espejismo de Tacna y Arica. ¿Es esta alianza y hermandad con el Perú?

Aun no hemos concluido: queda más. Ya hemos visto la parte que tomó Bolivia en la común guerra. Terminada esta, siguió para el Perú otra civil fomentada por Chile, que en realidad fué continuación de la anterior. No podía cabernos mayor desgracia; y era el momento en que una nación con la que habíamos peleado juntos nos mostrara toda su simpatía respetando nuestros apuros y absteniéndose de complicarlos más. ¿Y que hizo Bolivia? Cuando el ejército nacional andaba errante por las breñas nos promovió la cuestión límites, de suyo enojosa y complicada, que solo puede debatirse en el seno de la paz por que demanda la mayor tranquilidad y muy profundos estudios. Esto hizo Bolivia; y nuestro Plenipotenciario, sin datos y sin medir el alcance de los preliminares que iban á establecerse en asunto tan trascendental, obligado sinduda por las circunstancias, firmó un protocolo que en mala hora aprobó nuestro Congreso, en vez de relegarlo á los idus de Marzo que era lo que merecía. ¿Es esta alianza y hermandad con el Perú?

En vista de lo sucintamente expuesto, ¿tenemos

¿no razón para haber dicho al principio que Bolivia no ha sido, ni es, ni será jamás nuestra amiga?

CHILE.

Muy poco tenemos que agregar sobre esta República después de lo dicho. Ha puesto mano sobre el plano de la América, y la solución la sabe solo Dios. Intertanto debemos vivir con la convicción de encontrar siempre su mano en nuestro camino mientras tengamos vida nacional.

II.

INMIGRACION.

Entre los factores externos de la Sociología americana el más poderoso es la inmigración extranjera, por la decidida influencia que tiene en la civilización y en el fomento y desarrollo de la riqueza pública. La América lo sabe; y todas sus secciones se disputan este elemento sin pararse en gastos, y haciendo los más y generosos ofrecimientos á los colonos.

El Perú en este punto se encuentra en malas condiciones comparado con el Brazil, Venezuela, Buenos Ayres etc. Tienen estos países vastas llanuras, cruzadas por numerosos ríos, que ofrecen á la vista del inmigrante un vasto horizonte á su trabajo. En el Perú no existen esas llanuras: nuestra costa es la imagen de la desolación para los navegantes; á grandes intervalos divisan estos en ellas delgados hilos de agua y una sombra de verdura; y cuando desembarcan, la verdad es patente en la desnuda superficie de nuestros arenales.

Esta costa es una estrecha faja de tierra, entre el

mar y los elevados Andes, que á lo mas medirá diéz ó doce leguas astronómicas de anchura. Aquellos hilos de agua, que entrevé el viagero, son insignificantes arroyuelos en el invierno y se convierten en el enverano, con las lluvias, en caudalosos, impetuosos é invadeables torrentes. De modo que en una estación poca vida dan á sus riberas; y en la siguiente las innundan obligando anualmente á los agricultores, para salvar sus cosechas, á duros y costosos trabajos de defenza en sus márgenes. En estas condiciones, para hacer fructífera esa lengua de tierra, es indispensable emprender gigantescos trabajos, semejantes á los que los Faraones y Grandes Reyes de Persia hicieron en las orillas del Nilo y del Eúfrates, empezando por variar la hidrografía de nuestras cordilleras. En ellas brotan de los deshielos, lluvias y lagos situados en su cumbre, todas las aguas que riegan la América; pero por los accidentes de su conformación la inmensa mayoría de ellas se derrama en el Atlantico, formando los mas grandes rios conocidos, y siendo muy pocas las que desembocan en el Pacífico. Para que así no suceda, preciso es variar el curso de las vertientes en la cima de esas frijidísimas é inhospitalarias alturas á fin de que esas aguas, vengan á regar nuestra costa; lo que demanda también la construccion de cauces para los nuevos ríos que se formen. ¿Es esto hacedero? Cuantos brazos y cuantos millones se necesitarían? ¿Cuanto tiempo sería para ello necesario?

Si empleamos otro medio, para dar agua constante y en suficiente cantidad á la costa, tropesarémos con otro obstáculo, casi tan insuperable como el anterior, por su costo y trabajo; y además muy peligroso por el inminente riesgo en que estarán los fundos que se establezcan. Nos referimos á las represas. Exigen estas muros estupendos para formar grandísimos estanques situados en los contrafuertes de la cordillera, á grandes distancias, en toda su longitud, para depositar las aguas sobrantes del ve-

rano á fin de aprovecharlas en el invierno. En seguida, para complemento de esta obra, es preciso plantificar una vasta red de canales que partan de los depósitos y las esparsan por toda la superficie. Repetimos aquí las preguntas anteriores. ¿Es esto hacedero por ahora? ¿Cuántos brazos y millones y tiempo, son necesarios para ello? Mas aún: ¿Que garantía humana puede haber, de que el día menos pensado no se rompa una de las represas, y que un aluvión no venga sobre la costa, arrazando los fundos, capitales y vidas que encuentre en su descenso destruyendo el trabajo y candelas aglomerados en siglos y dejando la Costa en el estado primitivo que se encuentra? Y si á esto se agrega la escacés de brazos, consecuencia inmediata de su esterilidad y de la esclavitud africana y asiática que ha manchado su suelo, nos venceremos de que en la Costa no podemos brindar lotes á la inmigración europea para que venga á poblarla en su beneficio y el nuestro.

Tras de la Costa está la Sierra. Esta por su topografía solo se presta á la Minería y á la Ganadería que no son las industrias que solicita el Europeo. Este busca la Agricultura; y para ello no encuentra espacio en las regiones andinas. En sus encrucijadas solo quedan para esta clase de trabajo lo que se llama *Valles*, que son callejones llanos, por lo común estrechos, encajonados entre cerros, con pequeñas ramificaciones ó ensenadas á ambos lados, y atravesados por un riachuelo, ó sin mas regadío que el del cielo, espuesto á las granizadas, heladas, tempestades y demas accidentes de esa ruda naturaleza. Estos son los terrenos que allí se siembran; y claro es, que siendo tan reducidos solo rinden lo necesario para el alimento de sus habitantes. De consiguiente, los ferrocarriles no harán allí gran negocio

Esta es la verdad, pese á los aclamadores de la fructuosidad de la Sierra. Nos hablan estos de que los ferrocarriles que la atraviesen nos traerán abun-

dantes trigos que nos liberten de los de Chile y California, papas y otros renglones. Nada de esto es cierto: trigo se produce en Ancalis, en Arequipa y otros puntos; pero todos él lo consumen sus hijos en su propio alimento. Lo único que la Sierra manda á la Costa es papas, y aun estas en pequeña cantidad. En prueba de ello tenemos allí junto á Lima, el hermoso y poblado Valle de Jauja que nos manda ese tubérculo. Váyase á la plaza del mercado, y se verá que al lado de la papa jaujina, está la chilena, que aunque muy inferior en calidad, le hace competencia, por ser la que prefiere el pueblo en razón de su mas bajo precio. Lo mismo se ve en todas las poblaciones ribereñas del mar; y si á esto se añade lo casi intransitable que son los caminos que unen la Sierra con litoral, nos convencemos también, de que no tenemos lotes que dar al inmigrante europeo entre los vericuetos de nuestra región andina; y que aunque los tuviéramos, ellos no serían aceptados, por que nadie acepta vivo la sepultura que se le ofrece.

Pasadas ambas zonas de nuestro territorio se presenta la Montaña. Espectáculo sublime! Pero si bien su aspecto arrebató y estasió al turista y al sabio, esa misma sublimidad arredra los bríos del obrero que con vista esperta cuenta y compulsa la obra de rose que se le espera, lejos de la sociedad, separado de la patria, falto de los útiles que exige á cada paso la agricultura, y sin vías de exportación para sus productos.

Cierto es todo lo expuesto; pero también lo es que mientras nuestra costa no se irrigue, lo cual es un trabajo de siglos y de incalculable costo, el porvenir del Perú está en la Montaña. Pero para ello es menester llevar al inmigrante cómodamente á las orillas de nuestros navegables ríos, preparándole alojamientos provisionales y granos para las primeras cosechas, y no haciéndolo viajar á lomo de mula por los presipicios y andurriales de nuestras crestas, pa-

ra abandonarlo en seguida en los bosques como un penitenciado. Una vez que se encuentre en nuestras praderas con los elementos indicarlos, y con la seguridad de poderse volver fácilmente á su país cuando quiera por el mismo camino que ha hecho, verá en la abundante corriente de agua que baña sus pies, la senda tranquila y corta que lo devuelva á su patria; y pondrá mano al trabajo pensando sólo en hacerse rico propietario. Desde ese momento el inmigrante nos pertenece; y de extranjero se convierte en ciudadano del Perú.

Antes de hacer tan valiosa adquisición necesario es pensar en la dirección que debemos dar á nuestra colonización, á fin de que redunde en beneficio de nuestra soberanía en la Montaña.

Ya hemos indicado que de todos nuestros ríos el más importante es el Ucayali, por estar en el centro de Loreto, por no presentar ningún obstáculo su navegación y por regar las pampas del Sacramento que son el corazón de la República. Al efecto, también hemos insinuado que la colonización que se emprenda desde Iquitos debe establecerse en la boca de este río, y seguirse aguas arriba, porque es el punto más importante marítimo y estratégico. Pues bien, siendo la posesión de todo su cauce nuestro objetivo, las otras colonias que se implanten deben colocarse en los sitios desde los cuales el río es navegable; y seguirse aguas abajo, á fin de que con el tiempo, marchando unas y otras de la manera dicha, se encuentren y se estrechen, campeando sólo en todas sus aguas bajo el pabellón peruano.

La realización de este vasto plan tiene en la parte inferior de este gran río sus puntos naturales de partida en los ríos Apurímac y Santa Ana ó Uрубamba que lo forman; los cuales recorren los departamentos de Junín y Cuzco que son el Centro y el Sur del Perú.

El Uрубamba atravieza la Provincia de la Convención, en ella ya es navegable, y en el día sus

habitantes tienen un activo tráfico fluvial con los salvajes. Dicha provincia es rica con la coca, que dá una fuerte renta, y su capital Santa Ana está llamada á ser la matriz de las futuras colonias que se establezcan en sus orillas en dirección al Norte hasta entrar en el Ucayali, y seguir su corriente. Los gastos que ocasionen estos establecimientos deberán cubrirse con la indicada renta de la coca y con los recursos del rico Departamento del Cuzco, que va á ser inmediatamente beneficiado. El gran obstáculo que se presenta por ahora para esta colonización es la distancia que hay desde Santa Ana al ferrocarril de Puno. Efectivamente que es grande, y el camino malo; por lo que acostumbrado el europeo á las líneas férreas y carreteras de su país, no irá á Santa Ana á ningún precio; y sin el europeo no hay colonización. Siendo esto así, deben proceder los hijos del Cuzco en esta persuasión; y de consiguiente construir en el día un buen camino de herradura á la Convención so pena de quedar relegados de la familia peruana.

El caudaloso Apurímac se acerca navegable al Departamento de Junín con el nombre de Tambo; y por medio de su afluente el Pachitea está en comunicación con el puerto Mairo ubicado en dicho departamento. Dos son los caminos que desde el Cerro de Pasco conducen al Mairo: uno por Huánuco y otro por Huancabamba. El de Huánuco es muy largo á causa del rodeo que hay que hacer; mientras que el de Huancabamba es recto y mide tan sólo la distancia de treinta y cinco leguas; por lo tanto éste debe ser el preferido. Según lo expuesto, el Cerro de Pasco tiene que ser el centro de las colonias que se funden en el Mairo ó el Pachitea, para entrar al Ucayali y continuar adelante, principiándose por trasladar á esos afluentes la colonia alemana del Pozuzo que está ahora aislada, por ser intransitables los caminos que la unen con el Cerro y Huánuco. Con tan excelente base y con los recursos del

Cerro, que es una fuerte plaza de comercio y que va á tener en esas aguas un seguro y corto sendero para mandar á Europa sus metales, debe empezarse en el día la colonización del Pachitea y del Tambo.

Para ello no se presenta el obstáculo que en la Convención: unidos Lima y el Cerro por un ferrocarril, debe prolongarse éste aunque sea en vía angosta hasta el Mairo. La distancia no es grande; y el costo debe hacerlo ese mineral tan privilegiado por la naturaleza y que tan abundante ganancia va á reportar con esa obra.

Este nos parece el medio natural de colonizar la parte interior de la República. Nada de empresarios repetimos: nuestros empresarios deben ser nuestros cónsules y agentes especiales que mandemos á las ciudades de Inglaterra y Alemania, y los que, una vez terminado el ferrocarril del Mairo, deben agregar á las publicaciones que hagan sobre Iquitos, las pertinentes sobre Pasco, dando noticias de las distancias, de las condiciones con que serán recibidos los colonos para empezar y asegurar su establecimiento, y del régimen civil y judicial bajo el que vivirán, que será el que hemos indicado para Loreto. Ellos mismos serán los que escojan el personal y den pasaje á los colonos cuando por sus condiciones físicas y moralidad presten las garantías suficientes.

Antes de pasar á otro factor, preciso es que tengamos una mirada sobre la colonia de Chanchamayo. Esta ceja de montaña fué parte de la antigua Intendencia de Tarma; y en ella existían buenos fundos que fueron arrazados por los salvajes en la gran sublevación de Juan Santos Atahualpa, quien arrebató á España ese dominio. Desde entonces eran constantes las tradiciones sobre la fertilidad de esos terrenos; y en ellos tenían la vista fija los habitantes de Junín que al fin consiguieron del gobierno que los reconquistara, con lo que empesó á fundarse la actual colonia. La activa administración Pardo le dió impulso introduciendo

en ella inmigración extranjera; pero no se habían hecho los estudios suficientes sobre su hidrografía, ni preparado anticipadamente las vías de comunicación; por lo que después de crecidos gastos permanece estacionaria.

Sus tierras son positivamente feraces; pero el río Perené que las fertiliza no es navegable sino en su desembocadura en el Tambo, según nos hizo ver el intrépido Westheman; de modo que no están en conexión fácil con las grandes aguas, y les falta de consiguiente el principal agente para su engrandecimiento, que es la salida al Atlántico. En estas condiciones sus plazas de abasto y de expendio para sus productos tienen que ser el Cerro y Lima; pero el camino que conduce de la Montaña á Tarma es perverso, por lo que son excesivos los gastos de transporte, lo cual impide que su producción sea abundante y barata. Por lo tanto, un camino por lo ménos de herradura, es allí de primera necesidad; y debe trabajarse lo más pronto, porque en esa montaña hay colocados fuertes capitales, cuya conservación debe procurarse por todos medios, y porque sin un buen camino no pisará su suelo el trabajador europeo.

Por lo dicho esa colonia, sin más plazas de comercio que las indicadas, no se internará mucho en los bosques; y de presumirse es que el día en que se haga la línea férrea de Pasco al Mairo, una parte de sus moradores se trasladará al Pachitea en busca de más segura venta y expansión para sus sembríos.

Situado el Perú tan lejos de la Europa, no existiendo los centros de colonización que hemos establecido, y repeliendo su aspecto al cultivador europeo, el resultado es que el vital elemento de la inmigración, tan fecundo en la América, es casi nulo en su acción para nosotros. El número de los extranjeros que habitan el Perú es reducido. Todos ellos, con pocas escepciones entre los italianos, ni forman familia ni se radican en nuestros campos y

ciudades; no publican un periódico en su idioma, ni nos dan profesores, sino de un modo casual, y excluyendo los sastres, zapateros etc., que algo enseñan de sus industrias, los más emplean su actividad y capitales en el comercio que por su naturaleza es viajero. Así, casi todos tienen siempre el pie en el estribo; y se retiran de nosotros sin dejarnos las luces y beneficios que debieran derramar en el país. La carencia de este factor en la economía nacional se hace sentir en todo nuestro ser, porque nos pone en la condición de personas que viven aisladas en la tierra, sin vínculos verdaderos con sus semejantes más adelantados, lo cual no puede ser más deplorable. Piénsese en esto, fórmese la conciencia pública, y nos apresuraremos á fomentar la inmigración sobre las bases bosquejadas, que nos la traerán á nuestras portentosas comarcas.

III

CREDITO EXTERNO.

Tratándose de la influencia del elemento extranjero en el Perú, muy natural sería que habláramos en este lugar de la que ejercerían sus capitales si los tragáramos para dar vitalidad y movimiento á nuestros recursos y producciones naturales. Fatal y muy sensiblemente tenemos que escusarnos de este trabajo, porque esa importante fuente de futuro bienestar no existe por ahora para nosotros. Estamos pobres y no podemos pedir prestado. Cuando salgamos de este lamentable estado, la Europa volverá á abrirnos sus bancos, porque tenemos para ello un título en nuestra honradez ejecutoriada. Si alguna vez faltamos á nuestros compromisos con nuestros acreedores, ellos no pueden ver en nosotros hombres de mala fé, que tienen y no pagan, pues les consta que más de una vez dejamos en descubierto el presupuesto de nuestros empleados y gastos indis-

pensables por cumplir con ellos religiosamente. La deuda que tuvimos la garantizamos con saneada é inagotable hipoteca; si ésta no es nuestra ahora, la prenda subsiste siempre valiosísima y responde por las obligaciones que la graban. Por lo tanto, dicha deuda sólo existe para nosotros en el nombre, y su solvencia no debe preocuparnos ya.

IV.

EL TITICACA.

Este lago singular, por la elevación en que está colocado, debe ser contado entre los factores externos de nuestra Sociología. Casi en su totalidad nos pertenece y nos asegura el comercio del rico Departamento de la Paz llamado á tomar grande incremento por la línea de Mollendo. Hoy flamea nuestro pabellón en las naves que surcan sus aguas; preciso es que sostengamos en él nuestro predominio, entendiéndonos con Bolivia, á fin de que ella y nosotros, en la parte que nos corresponde, hagamos el cabotage de sus puertos con exclusión de todo otro país.

V.

CANAL DE PANAMA.

La apertura del Istmo será un hecho cumplido dentro de dos años; y los mundos político, social y comercial van á conmoverse. Por su boca el Atlántico se derramará en el Pacífico en busca de la América, el Asia y la Oceanía, con su corriente de productos é inmigrantes, dejando en segundo término á Magallanes. Nosotros estamos en la desembocadura con nuestros excelentes puertos de Paita y el Callao, superiores á los de Colombia y Ecua-

dor, y colocados además como estamos frente á la China é Indochina, debemos prepararnos á recibir esos productos é inmigrantes porque á nuestros puertos tienen que recalar precisamente ántes de emprender la travesía del Pacífico. El orden natural de las cosas tiene que dejarnos algo de esa corriente; y para entónces, si tuviéramos concluido el ferrocarril de Lima al Mairo, ese algo se convertiría en abundante cosecha de capitales y brazos europeos. ¿Cuál de estos, si viera y navegara el Ucayali, no renunciaría á sus proyectos y los radicaría en esa tierra de promisión? Como quiera que sea, el canal va á bañarnos con las olas del Atlántico; ya no estaremos, como ahora, léjos del foco de la luz del saber; y este nuevo factor de nuestra sociología tiene lógicamente que influir en la reconstrucción de nuestra patria.

CONGRESO DE 1886.

Esta gran obra ha empezado: el Congreso del 86 ha puesto la primera piedra. Hase reunido en él lo mas notable de nuestra sociedad en todas sus esferas; esto es, los patriotas que han defendido el país y mostrándose siempre hombres de orden y amantes de la ley. Conforme á sus antecedentes han procedido, por lo general, con cordura en sus dispocisiones, inspirados por las circunstancias y el pasado que tan claramente nos hablan y educan. Así, las idealidades se han deshechado; se ha estado á la realidad; y solo se ha pensado en acomodar al país, del mejor modo posible, en el medio ambiente que le queda. Lo demás se ha dejado á la acción reparadora de la paz y del tiempo. Esto es lo que han hecho los legisladores. Así, como un obstáculo para la marcha del país, han anulado el contrato que la última administración celebró con la empresa del Muelle-Darsena que oprimía al comercio, encareciendo la vida;

se ha dado nueva organización á las aduanas y modificado las tarifas aduaneras. Por el mismo motivo, y en desagravio de la ley ultrajada, se han anulado también los grados militares que habían sido conferidos sin su observancia y los actos internos de las administraciones Piérola é Iglesias, todos estra legales, y se ha expulsado á los Jesuitas cuya acción perjudicial se hacía ya sentir en la sociedad. Para acomodar al país á los recursos que tiene, renunciando á empréstitos, se ha reducido la planta del Ejército y también la de los Ministerios y demás oficinas de la Administración dando la ley del Presupuesto.

En la formación de éste han cometido los legisladores dos graves faltas: una contra la equidad, en la escala de sueldos de los empleados, y otra contra la verdad de nuestra situación financiera, que han pretendido disimular, sacando un superavit imaginario en los ingresos, cuya consecuencia es crear ilusiones que al desvanecerse aumentan las penalidades de los necesitados que fincaban en ellas el alivio de sus males.

Estas faltas saltan á la vista á la simple lectura de la indicada ley. En la escala de sueldos nótese en el Poder Judicial, por ejemplo, que á algunos de sus miembros superiores se les asigna mayores dotaciones de las que disfrutaban en los anteriores presupuestos; y que por el contrario es sumamente mínima la de los inferiores; quienes humanamente no podrán vivir con ellas. ¿Por qué esta injusticia? ¿Estamos en tiempos de favores? Pasemos á la segunda.

Signiendu las tradiciones de nuestros antiguos presupuestos, han querido los legisladores continuarlas, en parte, estampándolas en el vigente; y al caso han inventado las contribuciones personal, de tabacos y otros consumos para que resulte un superavit. Estas nuevas entradas son pura hipótesis, números muertos de imposible efectividad por

ahora, y de consiguiente deficit hay y tiene que haber. Aparte de esta realidad tiene este proceder resultados que deben evitarse por su mortificantes y dañosos efectos. Son las cuestiones económicas de suyo tan delicadas, que estas fantasías, aunque las rechase el sentido común, son acogidas por muchas personas, porque nadie se resigna á la estrechéz, y todos gustan vislumbrar una esperanza de holgura. Así, la contribución del tabaco, aunque no se ha establecido, ha traído ya el aumento de su precio, perjudicando á los consumidores, y en aquellas supuestas entradas, han de ver los insolutos pensionistas y los acreedores del Estado el manantial de la solvencia de sus créditos, tomándola por base de sus futuras transacciones y negocios, siendo el único resultado desus lucubraciones penosos desengaños. ¿Por qué no se rompe con ese pasado que no volverá? ¿Por qué se causan inútilmente esos perjuicios? ¿Por qué se alimenta al pueblo de apariencias y no se le dice toda la verdad?

En error de parecidas consecuencias incurrió el Consejo de Ministros ordenando la liquidación de la deuda interna flotante. De esta, que se halla en todas las manos, nadie se acordaba, ni contaba con ella para cosa alguna, por lo que no tenía objeto la anotada liquidación; pero con la mencionada orden los ánimos, que estaban quietos, entraron en movimiento; y se hicieron castillos en el aire que se han desvanecido. Esto mismo tiene que suceder con las creaciones que se cimenten sobre las nuevas contribuciones decretadas. ¿Esta conducta fué, ni es prudente? ¿Puede ni debe hacerse mentidos balagos á los que no tienen que comer?

Cegadas las antiguas fuentes providenciales, con que antes satisfacíamos nuestros inconsultos y hasta caprichosos gastos, es menester olvidarse de ellas y de los hábitos antieconómicos que nos trageron. En toda nación el Presupuesto no cuenta más que con el bolsillo de los ciudadanos; y segun sea su estado

de abundancia ó estrechéz, así será su presupuesto alto ó bajo. En este sendero tenemos que entrar: debemos atenernos á las contribuciones ya establecidas, únicas soportables, y como no bastan estas para el servicio, deben distribuirse mensualmente las entradas en la proporción que quepa entre los servidores activos de la Nación, cuidando con suma atención de no avanzar un mes sobre otro, porque vendrá indefectiblemente el día en que no haya nada que repartirles, y entónces la desesperación puede conducir hasta el crimen.

El crédito interno y la vida departamental, que son parte integrante de la cuestión económica nacional interna, han sido como era lógico materia de los trabajos de las Cámaras. Siendo patente la penuria del Erario, el billete fiscal no ha sido tocado en su esencia; pero ha bastado que se ordene el cambio de los viejos por nuevos, para que nazca la desconfianza y marche rápidamente á la baja, lo que es una fatalidad para los pobres. Con los Incas nada se ha hecho, y permanecen á un lado como deben quedar para mejores tiempos. Y por lo que hace á los gastos departamentales, si bien el Congreso ha dado la ley de descentralización fiscal, organizando á la vez las Juntas Departamentales, á fin de que los Municipios tengan vida propia y puedan funcionar como viseras que son de la República, ha relegado su cumplimiento por un año, para dar tiempo al Gobierno á que se prepare y pueda entregar á las Juntas las rentas que les están asignadas sin comprometer los gastos generales.

Estos han sido los principales actos del Congreso; y aparte de los indicados defectos que notamos en el presupuesto y de la aprobación que dió al protocolo de límites firmado con Bolivia, en lo demás creemos de justicia confesar que ha hecho lo único que le era dado hacer en las circunstancias de su reunión, absteniéndose de promover otras cuestiones que aunque importantes, no podían resolverse acertada-

mente, por no estar el país preparado, y por lo tanto sus miembros, bajo este aspecto, han merecido bien de la Patria.

CONCLUSION.

Hemos recorrido someramente los factores internos y externos de nuestra Sociología; los hemos valorizado, uno á uno, en su influencia para el presente y el porvenir, y aunque el alma se nos haya desgarrado más de una vez, sigamos adelante, que el mundo es de los hombres de buena voluntad.

Alentados por ella, lleguemos á la conclusión estableciendo ántes las siguientes deducciones que se desprenden de lo espuesto.

Los habitantes del Perú poseen desde tiempo atrás hábitos arraigados y tendencias naturales al bien, á la vida social y á los trabajos que les ofrece su territorio; y de consiguiente, mientras no haya variaciones radicales, es racional seguir en la vida estas indicaciones de la naturaleza.

El Perú es regido por una carta liberal en casi todos sus artículos. Considerada ésta en sí, según las teorías publicistas, llena todos sus preceptos; pero en la práctica se ha visto, como en todas partes, la debilidad de su armazón para resistir la inclinación humana á la arbitrariedad. Esta experiencia nos ha obligado á calificar de farsa el liberalismo moderno; y para que no lo sea hemos procurado corregirlo acogiéndonos al modelo del gobierno con que Dios rige al mundo: la Bondad y la Justicia. Así tiene que ser en tanto que el proletariado, esto es la humanidad, no nos señale otra senda por la cual debamos caminar.

La falta de costumbres públicas, de probidad política y el facil abuso que puede hacerse del poder, nos han traído en tan incierta situación, que ninguna estabilidad han tenido en el Perú hasta ahora los gobiernos, ni la paz pública. Esta incertidum-

bre en el día de hoy y el de mañana no es vida; y tiene que traernos una existencia débil y macilenta como sucede en todo organismo que padece de enfermedad incurable. Esta dolencia crónica debe ser curada radicalmente pues de otro modo no es posible existir.

Sin embargo de lo espuesto, el Perú quiere ser gobernado por las actuales ideas liberales; y nadie tiene el derecho de contrariar su voluntad. Nos adherimos á ella porque dichas ideas pueden enmendarse por sí mismas; á lo que tiene que contribuir muy eficazmente el desarrollo creciente de la industria. En este estado debemos permanecer en tanto que el adelanto del siglo no invente nuevas formas de gobierno.

Proverbial es en el mundo la riqueza del Perú: nadie la pone en duda; pero nosotros no podemos abrigar esta creencia. Concedemos á lo mas que puede ser muy rico; pero en la actualidad preciso es confesar que es pobre y muy pobre. Casi nada producimos: casi todo tenemos que comprarlo en el exterior. Con los pocos recursos que tenemos podemos vivir; pero arrastrando una existencia miserable. La vida del pobre no merece este nombre; por que la vida es multiple en sus manifestaciones y exigencias, y si estas no se satisfacen la vida se convierte en muerte. Si somos y queremos ser nación, tenemos que salir de la indigencia en que yacemos; y para ello solo debemos contar con nuestro propio esfuerzo, dando al efecto otro rumbo á nuestros trabajos económicos y sociales para que produzcan industrias nacionales, poblacion, verdadero dominio en nuestros territorio, nombre, respetabilidad y positiva riqueza.

Colocado como está hoy el Perú en medio de naciones cuya mayoría le muestra mala voluntad, sin crédito en sus plazas, y sin que el extranjero quiera abordar á sus playas, todo tiene que hacerlo por sí, sin esperar el auxilio de estraños, que si algo le

ofrecen, es, por su puesto, para especular con su rica miseria; y en esta persuasión deben vivir sus hijos hasta que se formen una personalidad nacional y vengan mejores tiempos.

Del exámen que hemos hecho de nuestra Sociología nos parece que se desprenden las conclusiones siguientes.

1ª En política debe seguir el Perú la vía liberal en razón de que ninguna otra se conoce mejor.

2ª Que Gobierno y ciudadanos deben afanarse de consuno para dar á la República estabilidad en la transmisión del poder y en la paz pública, trabajando de igual modo en la mejora y adelanto de la educación é instrucción, pues es el único medio de crear verdadera sanción moral nacional para todos los actos públicos y privados, y para depurar la ánfora electoral.

3ª Que los hijos del Perú deben dedicarse de preferencia al trabajo de las minas, concluyendo para ello los ferrocarriles de Pasco y Chimbote, y á la colonización de las montañas que son las únicas fuentes de producción que tiene hoy abiertas la República, y las únicas á cuya sombra pueden nacer el crédito, la industria, el comercio etc. que hoy nos faltan, por lo que estamos postergados en los mercados europeos.

4ª Que esta ruda labor de establecernos y ordenarnos sólidamente, y de convertirnos de pobres en ricos, tenemos que emprenderla por nosotros mismos por que solo así todos los hombres del mundo se han formado una Patria; y

5ª Que habiendo pasado por tantas desgracias que nos han aniquilado, destruyendo todo lo que existía, el momento es llegado de que pensemos todos en el porvenir poniendo activas manos en la reconstrucción de la Patria.

APÉNDICE

Habíamos pensado suprimir esta parte de nuestro escrito por no creerla oportuna; pero como según la última carta de M. Guillaume, publicada en "El Comercio," parece que la propuesta Grace, sobre la que el Gobierno ha guardado silencio, continúa gestionándose en Europa, hemos resuelto ocuparnos de ella por el carácter sociológico con que se presenta.

Apénas trascurrido un año de la terminación de la Guerra, cuando todavía silbaban las balas en nuestros oídos, y adoloridos y atolondrados por las torturas de que hemos sido presa, no nos dábamos cuenta de nuestra propia existencia, se nos presentó de Ultramar el Sr. Grace trayendo lo que se llama la Propuesta de los tenedores de bonos. La conmoción que en los primeros momentos produjo fué general, por el lado halagüeño bajo el que se le dejó entrever, y la prensa de la capital, con excepción de "La Época," se deshizo en elogios, como si estuviese en el secreto de sus cláusulas.

Con esta *Clas* anticipada salió á luz; y sin embargo de haberse procurado con empeño allanar-

le el camino, para que fuese generalmente bien recibida, si bien algunos se encantaron en el laberinto de sus múltiples faces, y vieron en cada una de ellas ferrocarriles, bosques, ríos, mares, oro y plata en abundancia, y entonaron llenos de alegría himnos al Creador, la mayoría, pasada la primera impresión, tomó el hilo de Ariana que pende de Londres, penetró en ese dédalo y retrocedió espantada.

Para juzgar tal propuesta preguntamos sencillamente ¿Son posibles los portentos que ella nos ofrece en perspectiva? El sentido común dice que nó; y esta negación fluye naturalmente de nuestra propia situación, de la experiencia, del contesto de la misma propuesta y de su procedencia, como vamos á demostrar.

Nuestra situación. Ya hemos expuesto cuál era al terminar la guerra. Ella no ha variado: seguimos en completa perturbación; no sabemos ni hemos definido lo que somos y podemos. ¿En este estado podemos admitir ni discutir propuestas de tan inmenso valor y de tan serias consecuencias? ¿Con esta precipitación daremos paso acertado? ¿Qué hace un hombre cuando se arruina por completo? ¿Busca mágicos, ni milagros que lo restablezcan? No: deja correr el tiempo para examinar su situación, y contar los elementos que le quedan á fin de preparar los medios de rehacerse.

La experiencia. También esta nos indica á cada paso lo que debemos esperar de otros en estos casos de catástrofe. Ella nos dice que nadie piensa en los arruinados para devolverles las riquezas que han perdido. Esto está en la naturaleza humana porque todo hombre busca, ante todo, su bien propio; y éste no lo encuentra uniéndose á los pobres sino á los ricos. Así, por regla general, cuando un rico hace propuestas halagüeñas á un pobre, que se halla en bancarrota, éste lejos de oírlo debe huir de él; por que el rico lo que intenta es arrebañar las so-

bras que le quedan, y luego voltearle la espalda para siempre.

El contesto de la propuesta. Éste no puede ser más elocuente en su contra: con toda su palabrería, nada nos dá que no le devolvamos con usura; y esto es tan claro, que sólo los ciegos y los que cierran los ojos serán los únicos que no lo vean distintamente.

Por fin, su procedencia. Esta tiene que llamar la atención de los más incautos: viene de Londres y huele á bolsa, ó lo que es lo mismo á ajio, que es el cáncer de la producción en el mundo moderno; y no es con este agente con el que podemos ni debemos volver á la vida.

En vista de las anteriores indicaciones nos parece que la propuesta, después de leída, ha debido ser rechazada de plano y sin réplica. Así se hizo en tiempo de la administración Iglesias en que asomó la cabeza. Ahora no se ha hecho esto: léjos de ello, se le ha concedido los honores de la recepción, lo que es suponerla admisible, y se ha puesto en discusión pasándola en informe á comisiones especiales y oficinas del Estado. Con el ejemplo dado por el Gobierno la liza ha sido abierta; y un señor X ha hecho publicaciones en "El Comercio," procurando probar, con tenáz afán, que el nitrato de Tarapacá *no está hipotecado* al pago de nuestra deuda externa, contradiciendo á los mismos ingleses que así lo consideran, y no parándose allí se ha hecho ahora el paladín de Dreyfus contra la Nación.

Las consecuencias de esta impremeditada conducta vienen deduciéndose, como es lógico, comprometiéndonos seriamente. Merced á ella háse el país dividido en dos partidos: en el uno figura el Gobierno, que cree discutible la propuesta, y las prohombres que están por su aceptación, con algunas reformas, partiendo del principio de que somos deudores, y de que el Huano no es bastante para cubrir nuestro pasivo; y en el otro, los que opinan porque sea desechada en su totalidad. Estos partidos han

llamado la atención de nuestros tenedores de bonos que ya nos habían olvidado, y que viendo lo que hacemos y pensamos, van tomando la propuesta á lo serio hasta el punto de conseguir que el Ministerio Inglés la recomiende á su Representante en el Perú. Cosa parecida tiene que suceder con Chile: hasta ahora esta República era, como tiene que ser, el único blanco de los tenedores de los citados bonos, para exigirle el pago total de los capitales é intereses; hoy que hemos admitido para su exámen la Propuesta Grace, y que muchos de nuestros hombres públicos, creen que somos responsables por la mitad de los bonos, Chile se descartará de la deuda, echándola sobre nosotros, en lo que tendrán que convenir los tenedores, una vez que ellos mismos juzgan que estamos á ello obligados. Más aun: Chile paladea ya el nitrato de Tarapacá que el señor X le ha adjudicado; y si llega el caso en que sea menester aplicarlo al pago de los bonos por no alcanzar el Huano, según creen algunos de nuestros prohombres, aparte de la cuestión inglesa tendremos otra sobre dicho nitrato con nuestros malquerientes vecinos. ¿Es racional que nos hayamos metido en tanto embrollo por nuestra propia voluntad? Aunque parezca una extravagancia así es; y quizá tenga que ocuparse de tal propuesta el próximo Congreso si como es probable, en vista de los antecedentes establecidos, consiguen los tenedores más decidida protección de su Gobierno.

Vanse á reunir las Cámaras; y sin duda les será sometida la Propuesta Grace, en la que se estarán haciendo modificaciones que la hagan aceptable en la Representación Nacional. Preséntase dicha propuesta como la base sociológica de la reconstitución y riqueza de la República; y como tal, tiene que influir y decidir de nuestra suerte y de la de nuestros descendientes. Trátase, pues, de la resurrección del Perú, poniéndose á la orden del día el tratamiento á que debe sometersele; y ante la magnitud y tras-

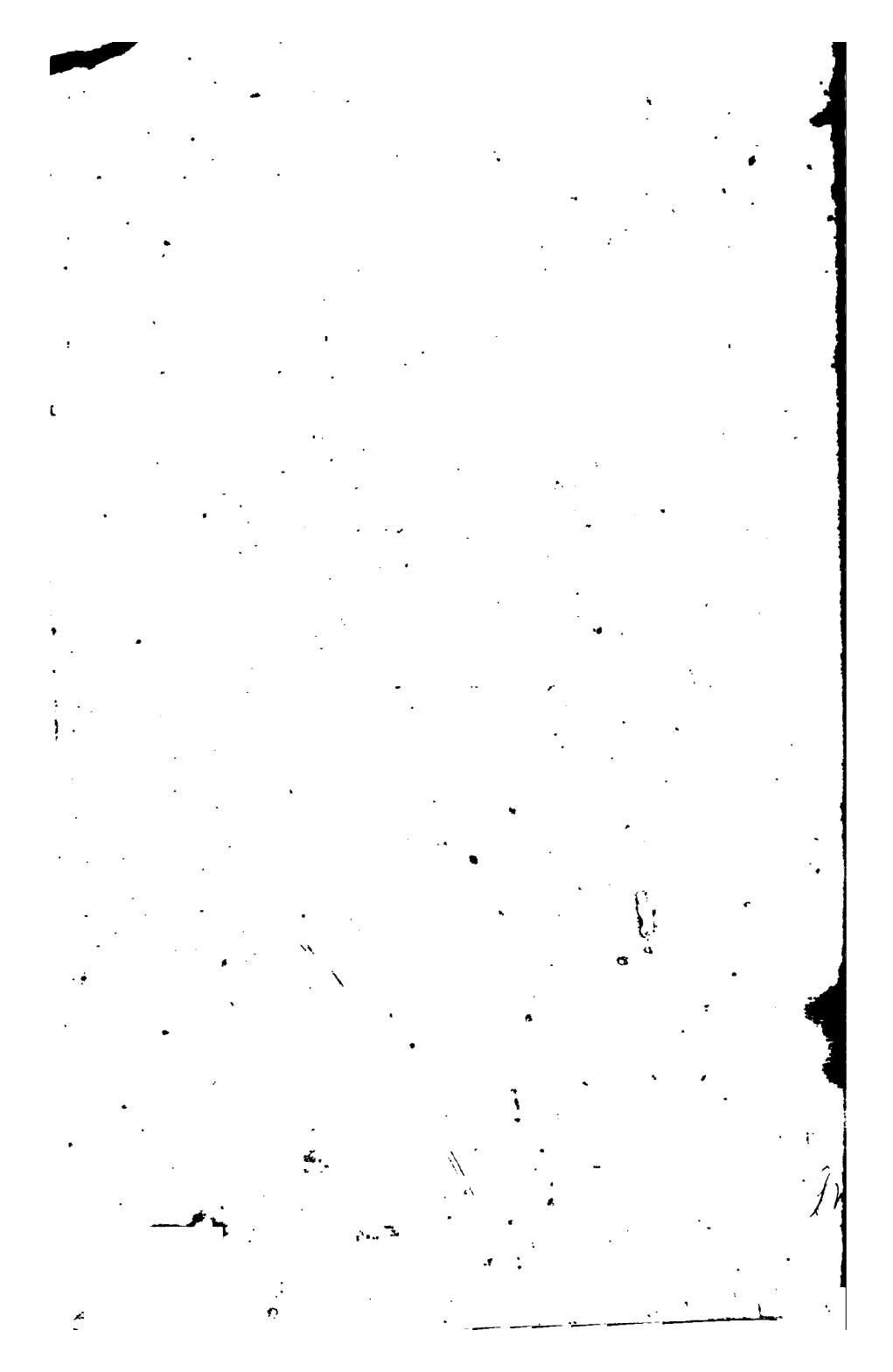
cendencia de este problema, todo peruano tiene el derecho, y á la vez la obligación, de tomar la palabra y dar su opinión públicamente.

No siendo conforme la Propuesta Grace con nuestros principios sociológicos, excusado es decir que estamos contra su admisión por las razones siguientes indicadas anteriormente.

1ª Porque la propuesta no está fundada en relación de justicia entre el Perú y los tenedores de sus bonos, que fueron sus antiguos acreedores, quienes, no siéndolo ya, nada tienen que proponerle en relación con su extinguida acreencia.

2ª Porque aunque fuéramos sus deudores y tuvieran el derecho de cobrarnos, y por lo tanto de hacernos propuestas, como no estamos en posición de pagarlos, ni sabemos lo que tenemos, ni lo que debemos, no podemos oírlos, porque no sabríamos qué respuesta racional darles; y en el trastorno y confusión en que nos hallamos, les diríamos cortemente que nos esperasen, como sucede siempre entre acreedores y deudores honorables. Para que así no suceda y haya Propuesta, es menester que nuestros verdaderos acreedores hayan sido reemplazados por los ajotistas. Sólo éstos que se han hecho tenedores de nuestros bonos á bajo precio, pueden rebajarnos millones de la deuda, en apariencia, para cobrarla después real é íntegra y con creces; pidiéndonos para ello, sin empucho alguno, lo que nos queda en el presente y en el porvenir sin consideración á nuestra desgracia; porque en su avidez todo lo posponen á la ganancia.

3ª Porque no se rehace un país financieramente con propuestas basadas en papeles fiduciarios sin valor alguno. Esto es imposible. El trabajo propio, empleado en los elementos naturales propios, tiene que ser el fundamento de la existencia social-económica en toda nación. Esta ley se deriva de la esencia de las cosas, y produce sus efectos en ordenada generación; y esto es fatal como todo lo que



14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED

LOAN DEPT.

This book is due on the last date stamped below, or
on the date to which renewed.

Renewed books are subject to immediate recall.

24 Feb '65	
24 Feb '65 W	SENT ON ILL
	JAN 09 1995
REC'D LD	U. C. BERKELEY
FEB 14 '65 - 10 PM	OCT 20 '96
FEB 17 1967 80	RECEIVED
RECEIVED	AUG 21 1996
FEB 16 '67 - 1 PM	CIRCULATION DEPT.
LOAN DEPT.	
SEP 07 1989	
AUTO. DISC.	
JUN 12 1989	

LD 21A-60m-4 '64
(E4555s10)476B

General Library
University of California
Berkeley

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C005286782

